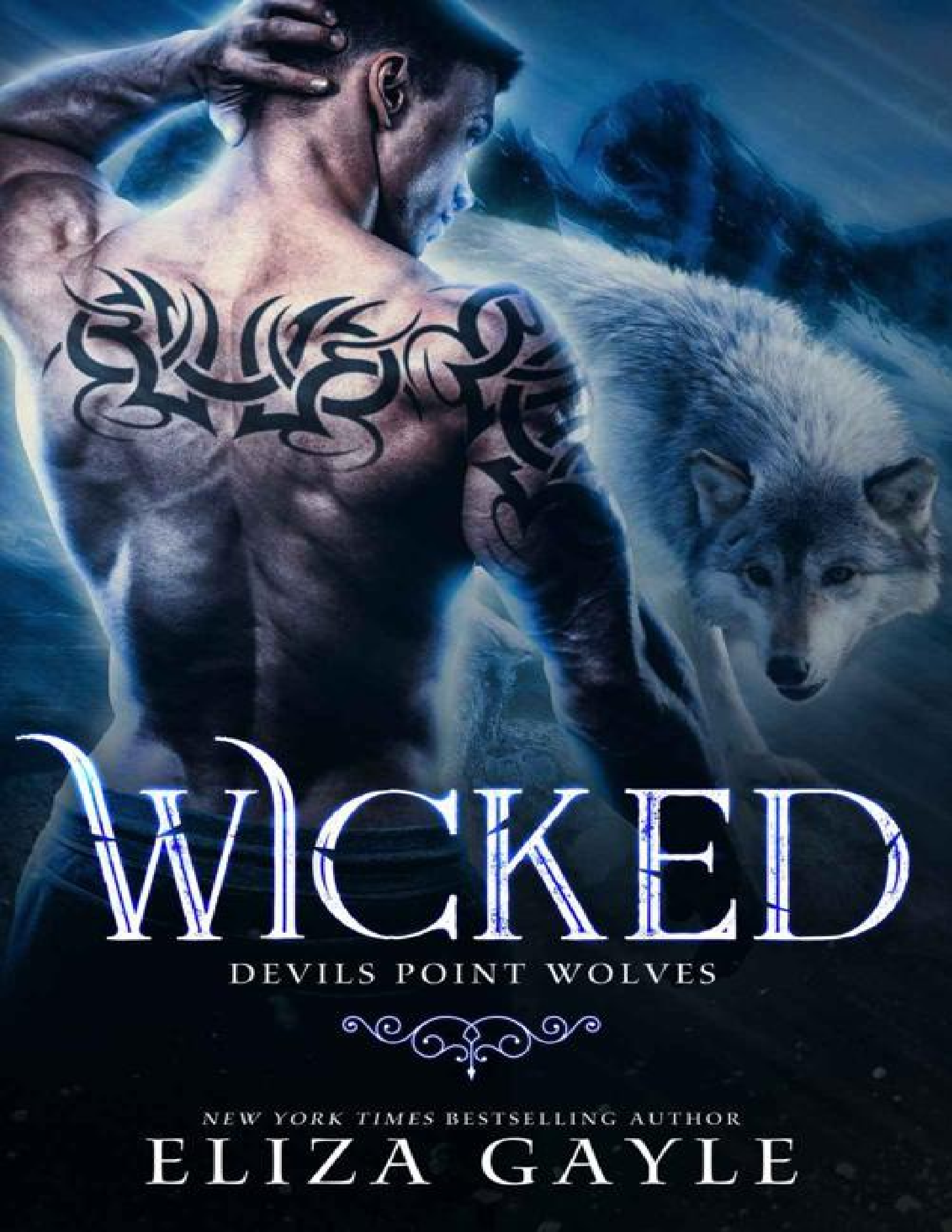




WICKED

DEVILS POINT WOLVES



NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR

ELIZA GAYLE

MALDAD

LOBOS DE PUNTA DEL DIABLO



ELIZA GAYLE

GYPSY INK BOOKS

ÍNDICE

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Epílogo](#)

[Vista previa de Se busca](#)

[Se busca capítulo uno](#)

CAPÍTULO 1



Dante repitió el nombre en su cabeza tan pronto como el presentador anunció a la siguiente bailarina que subiría al escenario del Club Diablo, mientras contemplaba las formas en que podría hacerla pagar.

Rebel.

Ella desfiló en el escenario y él se perdió en su imagen. Chaleco de cuero sobre una minifalda de cuero, botas hasta los muslos, todo revelando la piel cremosa de la que no podía apartar las manos por más que lo intentara.

Se había cambiado el pelo de su color rubio espumoso original a un rojo fuego. Eso no cambió el nivel de magnetismo que sentía al mirarla. De hecho, podría haberlo empeorado. El rojo atraía la mirada y captó su atención mientras lo veía caer en cascada por su espalda y rozar la parte superior de su trasero. ¿Ya mencionó qué trasero tan fantástico tenía? Dante reprimió un gemido. Ya sabía lo que se sentía tener sus manos alrededor de esas mejillas perfectas y lo quería de nuevo. Podría ser la gemela de la pareja de su hermano, Faith, pero en su mente no se parecían en nada.

Eran como la noche y el día. Luz y oscuridad. Malvada y dulce.

Su cuerpo se tensó cuanto más pensaba en ella hasta que sus pantalones se volvieron incómodos y quiso hundirse en algo. Preferiblemente en ella.

Excepto que durante las últimas dos semanas ella había mantenido las distancias. No una distancia física real ya que habían pasado mucho tiempo juntos tratando de encontrar al lobo renegado que mordió a su hermana y al posible cazador que empezaba a creer que podría haber sido producto de su imaginación. ¿Cómo más explicaba que no hubiera señales de él durante dos semanas? La gente desaparecía todo el tiempo, pero Dante no era humano y no era fácil para un humano desaparecer de un lobo sin dejar rastro. Cada humano llevaba un olor único que les permitía ser rastreados fácilmente.

Rebel alcanzó el tubo y los pensamientos de cazadores y renegados desaparecieron de su mente. Sus caderas rotaron, haciéndole pensar en sexo de nuevo. Cada embestida y contoneo mientras giraba por el escenario como si nada lo excitaba más. ¿Cuántas veces la había visto bailar ya? Había perdido la cuenta. Pero cada vez era como la primera mientras comenzaba a cantar silenciosamente en su cabeza para que se quitara la ropa.

Los hombres alrededor del escenario se acercaban más, como solían hacer. Ella era una de sus bailarinas más populares. Era difícil no serlo cuando representaba todo lo que uno podría soñar que sería una chica mala. Más allá del nuevo pelo de fuego y la ropa ajustada de cuero, Rebel tenía un aire que cualquiera podía adivinar que venía con una mordida bastante grande.

Tal vez eran los tatuajes que adornaban partes de ella. Nunca había visto tanta tinta en una mujer, pero maldita sea si no lo excitaba.

Aparentemente, cada vez que viajaba a un nuevo lugar le gustaba llevarse un recuerdo permanente. Ya los había memorizado todos, pero aún tenía que aprender la historia detrás de cada uno. Sabía que la calavera de azúcar en su espalda era de un fin de semana salvaje en México con gente que apenas conocía. Y la botella de vino envuelta en espinas provenía de un mes en el país vinícola de California con un tipo rico que, según ella, tenía un fetiche por las chicas malas.

Esa era otra cosa sobre Rebel. Atraía a todos y se hacía amiga de casi todos ellos. Y, sin embargo, de alguna manera se las arreglaba para nunca dejar que nadie se acercara demasiado. Incluso su hermana se veía obligada a permanecer en su vida a distancia.

Aparentemente Rebel no llevaba el gen gemelo que las hacía querer estar conectadas todo el tiempo. Aunque estaba bastante seguro de que Faith sí. No hacía falta ser un genio para captar los pequeños matices del miembro más nuevo de su manada.

Cada vez que pasaba tiempo con Rebel, sus ojos se llenaban de una tristeza que afectaba a todos a su alrededor. Ella no creía que nadie lo notara, pero él sí y Rebel también.

Fuera lo que fuera lo que pasaba dentro de esa mujer, no le gustaba decepcionar a su hermana. La pérdida de sus padres hace unos años había creado una especie de brecha entre ellas y hasta ahora ninguna parecía saber cómo arreglarla. Dante sabía esto porque Damien estaba empeñado en tratar de ayudarlas a lidiar con ello. Su hermano estaba un poco loco por hacer lo que fuera necesario para hacer feliz a su nueva pareja.

Mandilón.

La idea de Damien convenciendo a Rebel de hacer algo hizo reír a Dante. No podía imaginarla dando la bienvenida a cualquier interferencia de su hermano. Todavía estaba enojada con todos ellos. Hace dos semanas había entrado en medio de una pelea entre él y Damien que había resultado en que él se transformara en lobo y la asustara como el infierno.

No era exactamente como había querido que se enterara.

Rebel se quitó el chaleco de cuero y reveló unos pechos generosos que ahora estaban desnudos excepto por los pasties rojos que cubrían sus pezones. Se le hizo agua la boca. Rebel no era como la mayoría de los humanos cuando se trataba de su cuerpo. No tenía miedo de revelarlo de ninguna manera y parecía deleitarse en mostrarlo. Aunque cuando le preguntó al respecto, ella dijo que todo era por el dinero.

El Club Diablo pagaba muy bien a sus bailarinas. Como el principal negocio que traía ingresos a la isla, era importante para todos ellos asegurarse de que los invitados que entraban fueran tratados extremadamente bien. Al pagar a las bailarinas por encima de lo normal, no solo obtenían el mejor talento, sino que no tenían mucha rotación, lo que les convenía perfectamente.

Aunque no era fácil encontrar strippers que atrajeran a los cambiantes. Eran agresivos e interesados en mujeres que no fueran delgadas como un palillo. Se necesitaba un poco de carne en los huesos para manejar el sexo con un lobo.

Así que pagaban extra para encontrarlas.

Vivir en una isla podría hacer que su manada se sintiera aislada, en realidad no lo estaban. Estaban rodeados por tres lados por una península con una variedad de pequeños pueblos desde diminutos hasta promedio. Y con la ciudad de Tacoma a solo un par de puentes de distancia, Washington no se sentía tan grande como antes. De hecho, con un cazador posiblemente vagando por sus tierras y un renegado suelto al mismo tiempo, el mundo real se acercaba mucho más de lo que era cómodo.

Dante escaneó los rostros entre la multitud que observaba la actuación de Rebel, buscando un indicio del cazador o del renegado. Todo lo que tenían para guiarse era una descripción del renegado en forma de lobo y el olor del cazador que tenía más que ver con sus armas que con la persona real. Su manada odiaba las armas y su olor que lo impregnaba todo.

Se detuvo en un rostro que rápidamente se estaba volviendo familiar. No conocía al hombre, pero lo reconoció como un cliente habitual. Dante tomó una respiración profunda y lenta y filtró los olores de la habitación. No era una tarea fácil con tanta gente tan cerca y en un estado de excitación.

Por encima de todo, percibía el aroma de Rebel. Una fragancia embriagadora de jazmín proveniente de la loción que guardaba en su bolso y se aplicaba con frecuencia, junto con el ligero brillo del sudor que hacía que su cuerpo resplandeciera bajo las luces. Ahora estaba en el tubo, trabajándolo con los fuertes músculos de sus muslos internos. Podía imaginar fácilmente esas largas piernas envueltas alrededor de su cintura mientras la penetraba. Apretó los dientes para contener el gruñido que amenazaba con escapar. Observarla era bastante fácil, pero saber lo que pasaba por la mente de los otros hombres mientras la miraban no lo era. Ellos también querían follársela.

Dante suspiró. Por esto él y sus hermanos no se involucraban con las bailarinas si podían evitarlo. Mezclar los negocios con el placer llevaba a resultados desastrosos. Su hermano Diego lo había aprendido por las malas cuando una bailarina humana se le metió bajo la piel y luego...

Un olor agudo se filtró entre los demás aromas y Dante giró bruscamente la cabeza en esa dirección. Un fuerte olor a metal. Desapareció tan rápido como lo había percibido. Buscó la fuente por toda la sala. ¿Estaba el cazador aquí mismo, bajo sus narices? Gruñó, sin molestarse en ocultarlo. Algunos de los clientes cambiantes volvieron la cabeza y miraron.

Ya fuera por desinterés en sus asuntos o por reticencia a involucrarse, todos volvieron lentamente la mirada al espectáculo cuando se dieron cuenta de que él estaba cerca. Mientras no fueran a quienes él cazaba, no tenían nada que temer. No tenía planes de arruinar lo bueno que tenían aquí con el Club Diablo. Este establecimiento financiaba fácilmente el noventa por ciento de las operaciones de la isla, lo que facilitaba que la manada se mantuviera por sí misma en lugar de buscar empleo fuera de la isla.

Había otros establecimientos que contribuían al bienestar de la manada, como el restaurante y el motel, pero nada se comparaba con el Diablo. En los últimos años, algunos miembros de la

manada habían expresado su preocupación por su única fuente de ingresos y se habían iniciado iniciativas para otras vías de ingresos. Algunas tradicionales y otras no tanto.

Incluso tenían una startup estilo punto com en la que algunos de los cachorros estaban trabajando para sacar adelante. Lo que fuera que hicieran estaba más allá de su comprensión. Aparte de las cosas que hacían en línea para promocionar el Club Diablo, no le encontraba mucha utilidad a la tecnología más allá del teléfono móvil que llevaba para mantenerse en contacto.

Algunos nuevos silbidos desde el área del escenario volvieron a llamar su atención y se dio la vuelta justo a tiempo para ver a Rebel quitándose la falda y lanzándola por encima de su cabeza.

Se le secó la boca. Al igual que las pezoneras, el tanga que llevaba era tan rojo como su cabello y el brillo que lucía en los labios.

Joder. Quería arrancarle ese trozo de seda con los dientes y enterrar su cara entre sus muslos. Habían salido un par de veces después del horario de trabajo como amigos y cada vez las cosas se calentaban un poco más de lo que había planeado. Era difícil mantener el control cuando ella parecía tan ansiosa como él por participar en un sexo ardiente.

Cerró los ojos y buscó en su interior algún vestigio de cordura que lo mantuviera en su lugar y no lo llevara a acechar el escenario, echársela al hombro y llevársela a casa.

Eso era lo que lo estaba matando. Esta maldita temporada de apareamiento. Esa tenía que ser la razón por la que no podía dejar de pensar en ponerle las manos encima. Ella había dejado perfectamente claro que no lo quería cerca de ella nunca más.

Desafortunadamente, todo lo que salía de su boca estos días lo llenaba de rabia. Como su plan a medio cocinar de servir de cebo para el renegado que mordió a su hermana. Todavía no podía creer que su manada estuviera de acuerdo con ella. O que sus hermanos también apoyaran la idea.

Bastardos.

Como si pudiera oír sus pensamientos, ella volvió su mirada hacia él en el momento preciso, dándole una mirada que claramente decía "que te jodan". Apretó la mandíbula.

—Eres un glotón del castigo —su hermano Diego se acercó a su lado, con una media sonrisa en el rostro.

—¿Te parece gracioso?

—Joder, sí. Ella te hace retorcerte y eso es algo digno de ver.

Dante gruñó de nuevo.

—Se supone que debes ayudarme a encontrar a nuestro renegado entre la multitud, no perder el tiempo jodiéndome.

—Soy un excelente multitarea.

Fue entonces cuando notó el lenguaje corporal tenso de su hermano. Para el observador casual parecía nada más que un hombre disfrutando del espectáculo, pero para él los sutiles matices, como la dureza de su mandíbula, le decían a Dante que era cualquier cosa menos un espectador

relajado.

—¿Dónde está Damien? —preguntó.

—¿Dónde crees? —Diego sonrió con suficiencia.

Dante suspiró. Desde que convirtió a su nueva compañera en loba hace dos semanas, habían pasado cada momento despiertos corriendo o follando. Amaba a su hermano y se alegraba de que se hubiera reconciliado con su verdadera compañera, pero esta era la temporada de apareamiento y parecía que los estaba volviendo a todos un poco más locos de lo habitual.

—¿Alguna señal de nuestro tipo?

Diego asintió con la cabeza.

—Solo ese tipo a la derecha del escenario sentado en las sombras. Su atención está fija en Rebel, pero parece nervioso. Se mueve mucho.

Su hermano había señalado al mismo hombre que él sospechaba, excepto que se había perdido los tics nerviosos que Diego descubrió fácilmente.

—¿De verdad vamos a hacer esto? ¿Simplemente dejar que salga de aquí sin protección? —preguntó.

Diego negó con la cabeza.

—No estará exactamente desprotegida. Alguien la tendrá vigilada todo el camino.

—Solo se necesita un segundo para que este imbécil la muerda o algo peor. Ni siquiera el lobo más rápido de nuestra manada podrá evitar eso —y la idea de que alguien la lastimara lo enfurecía. Una ira como una herida supurante que nunca cedía.

—Ella no es exactamente una debilucha, tío.

—No es rival para un lobo.

Diego se burló.

—No tiene problemas para derribarte a ti.

—Eso es diferente —ella le había agarrado la entrepierna e intentado castrarlo—. Puede que no lo parezca por fuera, pero es vulnerable. Y esta es una mala idea.

Diego se volvió hacia él.

—Ella tomó su decisión y está decidida. Estoy de acuerdo en que es algo peligroso para un humano enfrentar. Pero entiendo por qué necesita hacerlo. Sabes tan bien como yo que tienes que dejarla hacer esto. De lo contrario, nunca confiará en la manada y sabes que no podemos vivir con eso.

Dante intentó ignorar la lógica de su hermano, pero era imposible. Sin confianza, ella tendría dificultades para guardar sus secretos. Esto no era lo que él había esperado para ella. Pensó que cuando descubriera sobre su especie, estaría más de acuerdo. Todo lo que había visto y aprendido sobre ella indicaba que tenía una mente muy abierta.

—No, no podemos permitir eso —admitió. No había mayor prioridad que mantener su existencia en secreto. Especialmente ahora que los extremistas con más odio que lógica se estaban convirtiendo cada vez más en cazadores.

—¿Algún indicio del cazador?

Diego negó con la cabeza.

—Alguien le disparó al lobo frente a Faith. Y ese casquillo que encontré olía a plata. Cazador o no, alguien sabe algo y podrían joder a uno de nosotros si están jugando con fuego.

Dante volvió su atención al escenario cuando se dio cuenta de que la música de Rebel comenzaba a desvanecerse. El humo artificial llenó el frente y todo lo que vio fue el vaivén de su impresionante cabello rojo y el contoneo de sus caderas desnudas...

Diego se acercó y le dio un codazo. —Es hora de tomar nuestros lugares, hermano. No te preocupes. Ella estará bien.

Dante frunció el ceño. —¿No hay un dicho estúpido sobre las últimas palabras famosas?

CAPÍTULO 2



*R*ebel abrió de golpe la puerta del camerino y se dirigió directamente al refrigerador en la pared del fondo. No estaba segura si estaba más excitada de lo normal después de dos semanas libres y ya estaba fuera de práctica, o por el conocimiento de que el hombre que quería atrapar probablemente la estaba viendo bailar.

De cualquier manera, estaba al límite.

Agarró una botella de agua y se la frotó por la cara y el cuello en un intento de refrescarse y calmar los latidos acelerados de su corazón. Por supuesto, había una tercera opción para su incomodidad. Mientras los hombres que metían billetes en su tanga se desvanecían de su memoria, solo un hombre permanecía.

Dante.

¿Por qué no podía superarlo? No estaban en una relación y ni siquiera habían tenido sexo. Suspiró. Era triste que clasificara su tiempo con los hombres basándose en si habían tenido sexo o no. Tal vez, eso era todo lo que era esto. Lujuria que necesitaba ser satisfecha. Hacía tiempo que no lo hacía y había estado pensando en ir en esa dirección con él hasta aquella noche... Cuando lo vio cambiar...

Desde entonces lo había evitado o evitado hablar de lo que sucedió. Todo el asunto la ponía nerviosa.

¿Así que era un cambiante? Gran cosa.

Excepto que sí era una gran cosa. Porque tenían todas estas cosas místicas como la temporada de apareamiento y las parejas verdaderas que regían su mundo. Un lugar donde ella obviamente no pertenecía. ¿O debería decir otro lugar más al que no podía pertenecer?

Se dejó caer en la silla frente a su tocador y se miró en el espejo. Detrás del maquillaje de escenario y lo que parecía una libra de brillo, seguía siendo la misma chica patética buscando esa misteriosa "cosa" que se le escapaba. Ese sentimiento que la haría sentir que su mundo no se había destruido realmente cuando sus padres murieron y su gemela se fue a la universidad.

Había empezado a creer que estaba aquí en Punta del Diablo. El caos del Club Diablo mezclado con la serenidad de una pequeña isla parecía hacer la combinación perfecta. Necesitaba ambas cosas. Le mentía a todos sobre por qué bailaba, haciéndoles creer que todo era por el dinero, cuando no lo era. Le encantaba bailar. La hacía sentir en control de su vida.

Ahora se acercaba a la decisión de si se iba a quedar o se iba a ir. Si esta noche salía bien y atrapaban al imbécil que atacó a Faith, entonces sería libre de irse. Su hermana estaba establecida de manera importante con Damien y quedarse aquí solo servía para recordarle a diario, mejor dicho, a cada hora, lo que nunca podría tener con Dante.

Cuando los escuchó a él y a Diego discutir sobre que Faith era la pareja verdadera de su hermano, los obligó a explicarse.

Vaya. Ten cuidado con lo que pides...

Esa es la lección que aprendió esa noche. Se pasó una toalla de mano por la cara, deseando poder borrar los recuerdos tan fácilmente como lo hacía con el sudor.

Aparentemente, los lobos creían y experimentaban alguna conexión mística cuando se unían con su pareja verdadera. La persona destinada a ellos por algún poder superior. Eso la hizo sentir una curiosidad insaciable sobre el destino de Dante y así que lo confrontó con la pregunta de si conocía la identidad de su pareja verdadera.

Había visto la respuesta en sus ojos antes de que se molestara en responder.

No, no lo sabía.

Lo que significaba que no era ella y sin importar lo que pasara entre ellos, ella nunca sería "la elegida".

Sus hombros se hundieron. Incluso pensar en ello semanas después aplastaba su alma una vez más. Dejó el agua sobre la mesa y agarró sus toallitas desmaquillantes. Necesitaba sacudirse esto y concentrarse en la verdadera misión de esta noche. Era hora de quitarse la porquería de la cara y seguir adelante con el resto de su vida.

—¿Ya terminaste por esta noche? —Melody, una de sus compañeras bailarinas, se acercó por detrás y la observó en el espejo.

—Sí. Solo una presentación esta noche.

—Qué suerte. —Se agachó y se frotó el costado del pie—. Me están matando los pies.

Rebel sonrió.

—Una de las muchas cosas que sacrificamos para hacer este trabajo. —Agarró su tubo de crema para pies y se lo entregó a su amiga—. Toma, esto te ayudará.

—Gracias. Un grupo de nosotras nos vamos a Tacoma más tarde esta noche para ir a uno de los clubes subterráneos que abren toda la noche. ¿Quieres venir?

Normalmente habría estado interesada. La idea de perderse un poco en una noche de fiesta sonaba realmente bien en este momento. Pero esta noche esperaba atrapar a ese imbécil peludo que mordía humanos, con ella como protagonista y carnada.

—Nah. Estoy cansada. Creo que me estoy resfriando.

Melody sonrió.

—Awww. Qué pena. Pero tal vez Dante pueda pasar por tu habitación esta noche y hacerte sentir

mejor con unos besos.

Ella frunció la boca en una mueca torcida.

—Lo que sea.

Melody negó con la cabeza.

—No entiendo por qué no. Es obvio que están locos el uno por el otro. Deberías aceptarlo y lanzarte sobre él de una vez. O tienen sexo genial y te lo sacas del sistema, o tienen sexo genial y te das cuenta de que podrían tener algo juntos. Es bastante simple en realidad. No sé por qué la gente siempre quiere complicar tanto las relaciones.

Rebel dejó de frotarse la cara y miró a Melody en el espejo. Lo hacía sonar tan simple. Y el sexo por el sexo mismo no sonaba como algo malo. Ciertamente necesitaba hacer algo para seguir adelante.

Melody se alejó para preguntarles a las otras chicas si querían unirse a su viaje y Rebel volvió a su tarea en cuestión. Específicamente, necesitaba no perder mucho más tiempo y sacar su trasero por la puerta trasera del club. Si su planificación daba resultado y este tipo era tan predecible como sospechaban, estaría esperándola en algún lugar no muy lejos del club. Ya sea en el estacionamiento o en su camino hacia el motel, esperando una presa fácil.

Durante varias noches había tenido la sensación de que alguien la observaba. Cada vez que estaba sola, los pelos de la nuca se le erizaban y se le ponía la piel de gallina en los brazos. Definitivamente había alguien ahí fuera y era hora de averiguar quién.

Terminó de aplicarse un maquillaje más apropiado para salir del club y luego limpió su mesa. No soportaba un área desordenada, hasta el punto de que la volvía un poco loca hasta que lo arreglaba. La única excepción fue su habitación del motel cuando se fue de juerga después de descubrir que el chico que realmente le gustaba era un hombre lobo. Eso había sido una pesadilla de limpiar después.

Agarró su ropa del casillero y se la puso. Unos shorts cortos de mezclilla, una camiseta blanca casi transparente y sandalias con tiras que hacían que sus piernas bronceadas se vieran bien, pero que aún eran fáciles para correr. Por si eso se volvía necesario, y realmente esperaba que no.

Con una última mirada al espejo donde se limpió una mancha de brillo labial de la comisura de la boca, agarró su bolso y se dirigió hacia la salida de empleados.

Había cámaras en vivo que cubrían todo el perímetro del estacionamiento y apostaba a que su fugitivo no solo sabría de ellas, sino que también planeaba evitarlas cuando hiciera su movimiento.

Cuando abrió la puerta, la fresca brisa nocturna que venía del agua le cortó la respiración. Nunca dejaba de sorprenderle que, sin importar cuánto calor hiciera en la isla, el agua circundante siempre permanecía fría. Sin duda, eso hacía que fuera más fácil sobrevivir los veranos aquí en comparación con otros lugares donde había vivido.

Inhaló profundamente y avanzó, dejando que la puerta se cerrara detrás de ella. Cada paso que daría esta noche había sido planeado con Dante y sus hermanos, y sabía que toda la manada estaba ahí fuera, aunque no pudiera verlos. Estaban allí respaldándola y planeaban hacer lo que

fuera necesario para mantenerla a salvo.

Aun así, su estómago temblaba un poco, haciéndola muy consciente de que esta misión para la que se había ofrecido voluntaria podía salir mal tan fácilmente como podía tener éxito. Todo dependía de cuán bien manejara su parte.

Caminó por el estacionamiento, su cuerpo dolorosamente alerta mientras sus músculos se tensaban a medida que se alejaba de la seguridad del club. Si sobrevivía a esta noche, definitivamente tomaría una decisión de un modo u otro sobre su futuro en Los Lobos de Punta del Diablo. No tenía sentido quedarse cerca y seguir torturándolos a todos si necesitaba irse. Un corte limpio sería la mejor línea de acción.

Un ruido seco sonó a su izquierda y Rebel se quedó paralizada.

CAPÍTULO 3



El sonido, aunque no demasiado fuerte en comparación con el club, retumbó en sus oídos. Podría haber sido cualquier cosa —un mapache, una ardilla, un perro callejero—, pero la forma en que se le erizó el vello le indicó que era algo más. ¿Tal vez uno de los miembros de la manada?

Más probablemente su renegado. Era listo, pero cometía errores. Y estaba tan afectado por la temporada de apareamiento como Dante y el resto de su manada. Más aún si estaba en estado salvaje.

Otro término aterrador de los cambiantes que no le gustaba particularmente. Sonaba peligroso.

Siguió adelante. No había mucho que pudiera hacer hasta que él mostrara su rostro. Tenían que estar seguros de que era él antes de hacer su movimiento. Dado que no era del todo inusual que un cliente siguiera a una bailarina hasta su casa, podría ser literalmente cualquiera. Ese era el inconveniente de vender la ilusión del sexo. Algunos se tomaban el trabajo mucho más en serio que ella y pensaban que si le daban propinas generosas o si ella les prestaba suficiente atención, tenían algún tipo de derecho sobre ella.

No lo tenían, y solo hacía falta una palabra severa o un fuerte apretón en el brazo por parte de Damien, Dante o Diego para enseñar esa lección una vez. Nadie la seguía más de una vez.

Hasta ahora.

Por lo que podía decir, este tipo la seguía mucho. No siempre lo veía, pero sentía su presencia, y confiaba en sus instintos. Puede que no tuviera el oído, la vista o el olfato superior de los cambiantes, como la mayoría de los habitantes de esta isla, pero entendía las corazonadas y cuando las tenía no las ignoraba. La vida era demasiado peligrosa como para no prestar atención cuando tu cerebro intentaba decirte algo.

Escuchas o podrías morir. Esos podrían ser pensamientos aterradores para vivir, pero a menudo eran ciertos.

Una vez que salió del estacionamiento, ya no había más cámaras ni luces para disuadir a alguien de perseguirla. Eso podría haber sido parte del plan, pero la inquietud que la impulsaba a seguir adelante solo se intensificó.

A pesar de haber seguido este camino durante más noches de las que podía contar, y sabiendo que la manada la respaldaba, el instinto de Rebel seguía siendo acelerar y llegar a casa más

rápido. El miedo trepaba por su columna vertebral con cada nuevo paso. Esto no eran dudas sobre ser el cebo, era su instinto de lucha o huida empujándola a correr.

Algo estaba mal.

Giró la cabeza a la izquierda y luego a la derecha, buscando cualquier señal de por qué estaba tan tensa. Las sombras proyectadas por las luces del club se mecían con la suave brisa.

Su corazón se aceleró tanto que le dolió el pecho. Y aun así no veía nada más que lo habitual. Árboles, suelo cubierto de hojas suaves con algo de hierba creciendo entre ellas, y tierra que amortiguaba su caminar.

Aunque estaba bien lejos de los reflectores del club, todavía había mucha iluminación. Miró hacia arriba para ver la luna llena y gorda brillando sobre ella. Su miedo se volvió amargo en su boca, dejando un sabor desagradable. Sola en el bosque, esperando a un hombre lobo en luna llena. Tal vez no había pensado bien este estúpido plan. Había una buena posibilidad de que necesitara que le examinaran la cabeza.

Aceleró el paso, comenzando a sentir desesperación. Podrían encontrar otra forma de atrapar a este tipo. Un cuarto de milla más y estaría fuera del bosque y en el pequeño camino que llevaba al diminuto centro del pueblo. Un cuarto de milla después y estaría a tiro de piedra del restaurante y al otro lado de la calle del restaurante estaría la seguridad de su habitación de motel.

Por primera vez desde que se mudó a Los Lobos de Punta del Diablo, de alguna manera temía regresar a una habitación de hotel vacía y sola.

No sola, se recordó a sí misma.

En algún lugar de estos bosques estaba rodeada por la manada. Estaban ahí fuera para asegurarse de que llegara a casa sana y salva esta noche, así como para detener a cualquiera que pudiera seguirla. Pero ¿dónde estaba el renegado? Se habían centrado en uno de los admiradores de su espectáculo que no era uno de sus clientes habituales como el tipo probable, porque su interés en ella parecía intenso.

No intentaba tocarla ni hablar con ella como muchos de ellos lo hacían. Simplemente se sentaba allí mirando con una expresión extraña en su rostro...

Esto no estaba ayudando. Su imaginación se dirigía hacia la locura y cada paso que daba se sentía más lento que el anterior, haciéndola querer correr. Tal vez debería hacerlo, se burlaban sus pensamientos. A Dante le había desagradado el plan desde el principio, describiéndolo como demasiado peligroso. Si quería echarse atrás, él estaría encantado de proponer otra idea.

¿De qué le serviría a su hermana si capturaban al estúpido lobo después de que la mordiera o algo peor? Su hermana recién convertida en loba podría patearle el trasero solo por si acaso.

Pensar en Faith y la razón por la que estaba haciendo esto en primer lugar, alivió un poco la tensión que actualmente le oprimía el pecho. Pero no mucho.

Su mente seguía acelerada y su corazón parecía querer salirse de su pecho. Su cabeza también. No se sentía bien. Había algo que ralentizaba su cerebro. Una niebla. Era más difícil pensar de lo que debería ser.

Solo tenía que llegar un poco más lejos y estaría al aire libre. Casi podía saborear su libertad. Rebel se detuvo. Un momento. Estar al aire libre significaba que su plan había fallado. Sin cobertura, no habría lobo. Si iba a hacer un movimiento, lo haría antes de que ella saliera del bosque. Eso es lo que había dicho la manada.

Miró hacia atrás y entrecerró los ojos para ver en la oscuridad. Tal vez debería tomarse un poco más de tiempo y dar vueltas por el sendero, hacer parecer que estaba dando un paseo.

No. No. No. Su mente gritaba. Ve a casa. Aléjate.

Sin prestar plena atención a dónde ponía los pies, Rebel tropezó y cayó de rodillas, golpeándose contra una roca que le desgarró la carne.

—Maldita sea —gritó.

Entonces lo escuchó de nuevo. Otra rama crujió como si estuviera bajo el pie de alguien. La *estaban* siguiendo. Su mente corría, buscando una escapatoria. ¿Se suponía que debía esperar o correr?

El pensamiento lógico huyó y prevalecieron los pensamientos irracionales. *Debo correr ahora.*

A ciegas, buscó el bolso que había dejado caer cuando se cayó y comenzó a correr por el sendero. Se había acabado el tiempo y no le importaba si el plan no funcionaba. Intentó inhalar más aire en sus pulmones y fracasó. A la mierda. No podía respirar. No podía pensar. Era hora de recomponerse. Aun así, sus piernas se movían con más fuerza y después de unos segundos de ceguera, pudo ver el claro entre los árboles más adelante.

Ya casi llegaba.

Los pelos de su nuca volvían a estar en alerta máxima y juraba que sentía como si alguien le estuviera respirando en la nuca.

No mires atrás.

No lo hagas.

No. *Mires.* Atrás.

Tenía que seguir repitiéndose esas palabras o iba a hacer algo estúpido como mirar hacia atrás y caerse de nuevo, esta vez rompiéndose el cuello o peor aún, convirtiéndose en presa.

Moviéndose más rápido que antes, irrumpió a través de los árboles hacia el espacio abierto y chocó directamente contra algo duro.

¡Fiu! El aire salió expulsado de sus pulmones y empezó a caer hacia atrás. Excepto que no lo hizo. Algo la detuvo.

—Rebel —dijo su nombre una voz que no pudo distinguir del todo a través de la niebla que llenaba su mente. Alguien la había atrapado y la sujetaba con fuerza entre sus brazos, manteniéndola cautiva. Oh, Dios. El pánico la invadió mientras forcejeaba, apenas pudiendo moverse un centímetro. Demasiado apretado. La estaba sujetando demasiado fuerte. Y estaba tan oscuro que no podía ver nada.

Este era el fin.

—Maldita sea, Rebel. Abre los ojos y mírame —el hilo de acero entretejido en la voz del hombre se coló entre sus pensamientos, haciéndola querer obedecer más que esconderse.

Miró hacia arriba y entreabrió los ojos en pequeñas rendijas.

—¿Dante? —preguntó, más confundida que cuerda.

—Sí, todo está bien, nena. Puedes respirar ahora, te tengo —sus manos le acariciaron la espalda, calmándola.

Aún no podía recuperar el aliento y el pecho le dolía más que nunca, pero su contacto contribuía en gran medida a hacerla sentir un poco mejor—. No está bien —susurró.

—Dime. ¿Qué te asustó?

Ella negó con la cabeza frenéticamente de un lado a otro—. No me asusté.

—Ajá. Incluso sin mi oído excepcional, puedo escuchar tu corazón latiendo a mil por hora, nena. Definitivamente estás asustada. Dime qué pasó. ¿Nos perdimos de algo? Nadie vio nada.

Rebel no podía hablar porque no podía recuperar el aliento. Su cabeza se volvía cada vez más ligera y su estómago se revolvía. Esto no estaba yendo nada bien.

—Me estás asustando —dijo Dante justo cuando alguien más irrumpió a través de la maleza detrás de ellos.

Rebel no miró para ver quién era, su mente en cambio entró en modo de pánico total, y soltó un grito garantizado de ser más fuerte que el de una banshee llamando a su pareja.

CAPÍTULO 4



Dante luchó con la mujer que se debatía en sus brazos, sorprendido por lo fuerte que era cuando no podía contenerla fácilmente. Al menos no sin lastimarla. Esto era una locura. Él y Diego eran los más cercanos a ella y ninguno de los dos había visto nada inusual.

—¿Qué pasó? —Damien llegó corriendo detrás de ellos—. ¿Apareció?

Negó con la cabeza. —No estoy seguro. Empezó a entrar en pánico poco después de salir del club. Tuve que interceptarla antes de que se volviera loca.

Dante ignoró las siguientes preguntas de su hermano y susurró al oído de Rebel. —Shhh, nena. Está bien. Estás a salvo conmigo. Nada te va a pasar.

Pero, ¿era eso cierto? Su corazón latía tan rápido como el de ella y necesitaba controlarlo antes de que sucediera algo que no debería.

Había percibido su miedo casi inmediatamente cuando salió del club. Era tan fuerte que lo asaltaba tanto como a ella. Tanto que la necesidad de protegerla lo empujaba en todas direcciones hasta que ya no pudo luchar contra ella. Cuando llegó a ella, estaba corriendo a toda velocidad y muerta de miedo. Su pánico se había convertido en el suyo y lo único que lo mantenía humano y entero era la forma en que ella se aferraba a él en busca de apoyo.

Tenía que calmar a su pareja.

La palabra rebotó en su cerebro antes de que pudiera detenerla. Excepto que no lo era. Al menos no de la manera en que Dante y Faith eran compañeros verdaderos destinados. A pesar de su abrumador deseo de protegerla, no había sentido ningún vínculo de pareja entre ellos. Dante negó con la cabeza. Maldita sea. La molestia de tratar de dejar ir a Rebel para encontrar algo todopoderoso lo estaba cabreando.

La deseaba. Solo a ella. Ella le llegaba de tantas maneras y, incluso en su pánico, lo excitaba. La deseaba. Era así de simple.

Al diablo con el destino.

Cuanto más se retorció contra él, más duro se ponía. Solo que no era solo su cuerpo el que la anhelaba. No cuando tampoco podía sacarla de su cabeza. Sí, la temporada de apareamiento hacía que la lujuria fuera más fuerte. Demonios, hacía que todo fuera más fuerte. Incluyendo sus crecientes sentimientos por la mujer que ahora temblaba contra él. La idea de que alguien más

pudiera venir y alejarlo de ella debido a algún destino predestinado lo enfurecía más allá de las palabras.

—Vamos, te llevaré a casa. —La tomó en sus brazos y ella enterró su rostro en su hombro sin decir una palabra. Cuando llegaron a su camioneta y la deslizó en el asiento del pasajero, finalmente pareció darse cuenta de dónde estaban y a dónde no la estaba llevando.

—Pensé que me llevarías a casa. El motel está justo allí. —Señaló el edificio justo al pie de la colina como si yo no supiera exactamente dónde vivía. Era un lugar decente, pero ella merecía más.

—Eso hago. A mi casa.

Ella parpadeó, llenándose su mirada de incertidumbre. —¿Qué? ¿Por qué?

—Porque ahí es donde perteneces. —No esperó su esperada discusión y en su lugar cerró su puerta y rodeó el frente de la camioneta hacia el lado del conductor. No estaba de humor para discutir. Entre su miedo y el lobo que se quejaba en su cabeza, ya había tenido suficiente por una noche.

Para cuando abrió su puerta, el temblor de ella se había detenido y había fuego en sus ojos. Sonrió, satisfecho de haberla distraído. La prefería mucho así, incluso si eso significaba que probablemente habría una pelea en su futuro cercano.

—No me sonrías como un estúpido gato con un estúpido secreto —dijo ella, con el sarcasmo goteando de cada sílaba.

—Lobo, ¿recuerdas? No nos llevamos con los gatos.

Ella se recostó en su asiento y cruzó los brazos. —Como si pudiera olvidarlo.

Él subió y se abrochó el cinturón de seguridad, tomándose su tiempo para sacar las llaves de su bolsillo y meterlas en el encendido. Si ella quería rumiar sobre lo que él había dicho, bien por él. Mientras se diera cuenta de que no iba a aceptar un no por respuesta. Esta noche, era a su manera o... a su manera.

La habían usado como cebo esta noche. Y aunque no parecía haber funcionado, se habían acercado. El apenas perceptible olor del lobo extraño persistía en el aire cerca de donde ella había salido corriendo del bosque. Tenía que haberse dado cuenta de que algo andaba mal. Ya sea por el ataque de pánico que se apoderó de Rebel casi desde el segundo en que salió del club o por el olor de su manada. No era fácil ocultar tu olor de otro lobo. Cuando se trataba de olfato, oído y vista, estaban en un campo de juego bastante nivelado.

Con una mirada de reojo a Rebel, encendió el motor y salió de su lugar de estacionamiento mientras esperaba la explosión inminente. Si alguna vez hubo una mujer a la que no le gustara hacer lo que se le decía, definitivamente era ella.

—No sé si ir a tu casa sea una buena idea —dijo finalmente—. Ni siquiera sé dónde vives.

—La isla no es tan grande. No sería difícil averiguarlo si realmente quisieras. —Seguía mirándola de reojo, sorprendido de que aún no le estuviera gritando.

—Es lo suficientemente grande —dijo ella—. La isla, quiero decir. No es tan pequeña como para sentirme claustrofóbica, pero lo suficientemente pequeña como para que conozcas prácticamente a todos los que viven aquí. Me gusta eso.

Él la miró fijamente. Esa tenía que ser la mayor cantidad de información que había escuchado de ella de una vez sobre por qué le gustaba vivir aquí. Que se sintiera tan cómoda alrededor de la manada tenía que significar algo.

—A mí también me gusta. No todos aquí son de la manada, pero todos aquí son parte de nuestra familia de una manera u otra.

—¿Soy parte de tu familia? —Sonaba como si no creyera ni una palabra de lo que decía.

—Por supuesto que lo eres. Tu hermana es la pareja de mi hermano. Eso te hace familia de pies a cabeza.

Sus hombros se hundieron ante su respuesta y él se desconcertó por su nuevo ceño fruncido. —Por supuesto —dijo ella—. Por Faith.

Si no fuera por el ADN de lobo, no habría escuchado lo último. Pero como era así, pudo y lo hizo.

—¿No quieres ser familia? —Sus instintos le dijeron que pisara con cuidado. Su resentimiento había sido claro, y a Rebel no le gustaba que la presionaran por información personal.

—No sé lo que quiero. Bueno, quería atrapar a ese imbécil de hombre lobo esta noche para no tener que pasar por eso de nuevo, pero lo arruiné por completo. Ahora no sé qué hacer.

A él no le gustó cómo sonaba eso. —No te preocupes. No volveremos a hacer eso —se aseguraría de ello—. Era poco probable desde el principio. Rogue o no, los hombres lobo tenemos instintos que los humanos no tienen. Es así como hemos permanecido en secreto tanto tiempo. Mientras seamos cuidadosos, eso puede seguir siendo así.

—¿Por cuánto tiempo? ¿Cómo sucedió esto? ¿Alguien fue mordido y simplemente se propagó?

Dante se encogió de hombros ante sus preguntas rápidas que no tenían respuestas reales. —Hay muchos rumores e historias sobre cómo fuimos creados y dónde comenzó todo, pero nadie está seguro ya. Algunos dicen que somos mágicos y creados por una raza antigua, y otros dicen que surgimos de algún tipo de experimento fallido. Las historias están tan enredadas ahora que nadie sabe la verdad.

—Eso apesta. Si yo pudiera transformarme en lobo, me gustaría saber por qué.

Él suspiró. —Mis hermanos y yo nacimos como cambiaformas. Es todo lo que hemos conocido y nos gusta —puede que te suene extraño, pero es nuestra naturaleza. Y realmente puede ser divertido.

Ella le sonrió suavemente. —Manada de pies a cabeza.

—Algo así —giró hacia su camino de entrada y condujo su camioneta a través de la densa vegetación, bajo un dosel de árboles hasta que se abrió en un claro frente a su casa. No había necesidad de luces exteriores ya que podía ver perfectamente en la oscuridad, pero gracias a la

luna llena su hogar estaba bañado en un suave resplandor de luz, ofreciéndole una vista impresionante.

—Vaya. Ni siquiera sabía que había una casa aquí atrás.

—Exactamente. Lo diseñamos así —dijo él—. Nos gusta nuestra privacidad y este lugar la asegura. Los pocos turistas y extraños que llegan a la isla no deambulan por aquí. Y la manada sabe que debe llamar primero antes de presentarse.

Usó el control remoto enganchado en su visera para abrir la puerta del garaje y metió la camioneta completamente antes de configurarla para que se cerrara detrás de él. Antes de que pudiera bajar y llegar a la puerta del pasajero, Rebel ya había salido por su puerta y estaba deambulando por su jardín.

Cuando la alcanzó, ella se volvió hacia él y preguntó: —¿Nosotros? ¿No vives aquí solo?

CAPÍTULO 5



A sintió. —Comparto esta casa con Diego y aunque dije que la manada tiene prioridad, la excepción es después de una cacería. A todos les gusta venir aquí y desahogarse. Además, es temporada de apareamiento y quienes no estamos emparejados necesitamos la distracción.

Rebel arrugó su hermoso rostro. —¿Estás diciendo que toda la manada va a estar aquí esta noche porque estuvimos cazando a ese imbécil?

Dante asintió. Eso era exactamente lo que quería decir. A juzgar por la multitud de aromas que persistían afuera, muchos ya estaban aquí y no pasaría mucho tiempo antes de que llegaran los demás y se convirtiera en una fiesta en toda regla. —Te ofrecería llevarte de vuelta a tu habitación si lo prefieres, pero no estás segura allí ahora mismo. Olí al roque fuera del club, pero había algo extraño en su olor y no puedo identificar qué es. Hasta que lo averigüe, nos mantendremos juntos. ¿De acuerdo?

Aunque parecía que quería decir algo más, pareció pensarlo dos veces y simplemente asintió.

Abrió la puerta y la guio al vestíbulo donde se quitaron las chaquetas y los zapatos. Los aromas de su familia y carne cruda llenaban el aire. Su estómago gruñó. Si no podía saciar un hambre, al menos podría alimentar la otra.

También tenían la fogata encendida y música sonando dentro y fuera. Se estaba preparando para ser un descontrol total.

Dante guio a Rebel por las escaleras que se abrían a un amplio espacio que usaban como combinación de cocina, sala de estar y comedor informal. Tres de las cuatro paredes no eran más que ventanales que durante el día, y por la noche para él, proporcionaban una vista hasta donde alcanzaba la vista.

Rebel miró alrededor con asombro. —Caramba. Me encantan estas ventanas. Me hace sentir como si estuviera en una casa del árbol.

Sonrió. No había nada que amara más que estar rodeado de naturaleza y su hogar no era una excepción. Las sólidas paredes de ventanas lo mantenían conectado con el exterior día y noche. Obtenía lo mejor de ambos mundos. Las comodidades que hacían agradable la vida humana, con la belleza de la naturaleza que calmaba al lobo interior.

—No puedo llevarme el crédito por gran parte de este lugar. El diseño fue todo de Diego. Es un maestro carpintero con una visión impresionante. Yo solo disfruto de ello.

—Gracias, hermano. Aunque te quejaste durante todo el proyecto.

Diego se acercó por detrás mientras estaban mirando por las ventanas. Se volvió hacia Rebel. —Me alegro de ver que te sientes mejor.

Un intenso rubor rojo subió por su cuello y se extendió por sus mejillas mientras se apartaba de ellos. —Siento haber metido la pata. Sé lo importante que era atraer a ese idiota esta noche. No sé qué me pasó.

Dante le apretó el brazo y la atrajo hacia su costado. —No lo sientas —dijo con una sonrisa—. Todos estamos contentos de que estés a salvo. —Rozó sus labios contra su cabello, enviando una nueva oleada de calor por todo su cuerpo. Había tantas cosas de ella de las que no podía tener suficiente.

Diego frunció el ceño y lo miró durante unos segundos antes de hablar. —Tiene razón. Usarte como cebo fue demasiado peligroso. No deberíamos haberlo hecho. —Se frotó el vientre y sonrió—. No sé ustedes, pero yo me muero de hambre. Voy a ver si ya estamos listos para poner los filetes y las costillas en la parrilla. —Diego le lanzó una última mirada de advertencia que Dante tenía la intención de ignorar. En lo que a él respectaba, su hermano podía ocuparse de sus propios asuntos.

Rebel miró alrededor de la habitación pareciendo un poco como un conejo a punto de salir corriendo. —Tienes mucha gente aquí esta noche.

Dante la llevó hacia las puertas de cristal abiertas y salieron al balcón. —Solo respira profundo. Deja que el aire fresco te calme. Estás en el paraíso y entre amigos. Y no hay lugar más seguro en la isla.

—Esas cosas hippies de la naturaleza no funcionan exactamente conmigo. No soy como tú, ¿recuerdas?

Y gracias a Dios por eso. Si ella fuera como él, probablemente ni siquiera estarían aquí afuera ahora y su cuerpo no estaría duro como una roca mientras la guiaba a un rincón oscuro.

—La naturaleza tiene una forma de poner los problemas de todos en perspectiva si lo permites. Eso es naturaleza, no cosas hippies. —Apartó el cabello rojo brillante del lado de su rostro, pasando por algunas pecas dispersas en su piel, y deslizó sus dedos hasta su mandíbula. Ella se estremeció bajo su toque, la piel de gallina elevándose en su perfecta piel de marfil. No le sorprendió encontrarla también afectada. Ya habían descubierto su deseo mutuo después de un par de noches de caricias intensas.

No, la atracción inicial no era su problema. Ni la lujuria que pulsaba en su sangre.

Excepto que ahora quería mucho más. La anhelaba. Y no quería dejarla ir. Hasta el punto de que estaba considerando ideas de estar dentro de ella ahora mismo. Ella debajo de él en el suelo del balcón, en su cama, en la isla de la cocina, y la lista continuaba.

Ella lo miró y se lamió los labios. El leve movimiento de su lengua húmeda asomándose por un momento casi fue demasiado para él. Mierda. Necesitaba una distracción ahora antes de llevar esto demasiado lejos. Preferiblemente con más gente alrededor.

—¿Quieres algo de beber?

Asintió, pero sus ojos decían mucho más.

—Ven. —La tomó de la mano y la llevó a la cocina, donde estaba congregada la mitad de la manada. Algunos preparando ollas de frijoles y ensaladas para acompañar la carne, y otros alineando shots de tequila.

—¡Dante! ¡Rebel! ¡Por fin! —Inmediatamente fueron envueltos en una ronda de abrazos para ella y generosas palmadas en la espalda para él. Junto con un coro repetido de "Lo atraparemos la próxima vez" de la multitud no tan sobria. Lo que significaba que muchos de ellos debían haber estado bebiendo durante un tiempo, y algunos apenas estaban comenzando. No es que le importara. Entre la temporada de apareamiento y los dos extraños con los que estaban lidiando, la manada debía estar sintiendo el estrés.

Se merecían un descanso y la oportunidad de relajarse sin la presión de la temporada de apareamiento, al menos por unas horas.

—¿Están listos ustedes dos para unirse a nosotros en una ronda de shots? Tienen que ponerse al día. —Todos rieron y estalló una ronda de vítores entre ellos.

Él se rio. Se sentía genial ver a todos de tan buen humor. Pero tenía otra cosa en mente. —Nah, tal vez más tarde. Le prometí a Diego que me encargaría de la parrilla esta noche y por el bien de la buena comida, me abstendré del tequila.

—Awwwww. —Varios del grupo se quejaron en broma.

—Yo haré algunos —intervino Rebel, y todas las miradas se volvieron hacia ella.

Hubo unos segundos de silencio antes de que Creed, uno de los ejecutores de la manada, diera un paso al frente.

—Bueno, de acuerdo entonces. Hagámoslo.

Uno de los otros chicos sacó otro vasito del armario, lo llenó y se lo entregó a Rebel.

—La sal está en el recipiente detrás de ti y los limones están en el cuenco.

Entre más gritos y vítores, todos comenzaron a lamer la sal de sus dedos y a beber su tequila. Esto continuó por un rato mientras Dante preparaba su salsa para costillas —ahora famosa entre las manadas de la zona— y lo dejaba todo listo para la parrilla, sin dejar de vigilar a Rebel.

Ella ya conocía a la mitad de la manada y se estaba desenvolviendo con facilidad entre ellos. Para su alivio, tampoco parecía haber efectos residuales de su ataque de pánico anterior. Verla con esa mirada de miedo en sus ojos realmente le había afectado. Estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para no volver a verla así. Traerla había sido una decisión inteligente de su parte. De hecho, se sentía muy cómodo teniéndola en su casa con toda su familia y amigos.

Desafortunadamente, esto solo parecía intensificar su necesidad por ella, ya que el deseo, que no se había enfriado exactamente, se avivaba cada vez que captaba su aroma, la miraba o escuchaba su voz. Y cuando ella le sonreía...

Como diría Diego, estaba alcanzando proporciones épicas. Aunque no entendía por qué era tan fuerte sin la atracción de un posible vínculo de compañeros verdaderos. Había deseado a muchas

mujeres en su vida y ni una sola vez alguna lo había atraído con tanta fuerza, ni siquiera durante la temporada de apareamiento.

Miró hacia afuera, a la luna llena, y maldijo. Se sentía traicionado por la biología.

Aunque ya no importaba. Había sabido desde el momento en que ella se sacrificó para capturar al hombre responsable de quitarle la elección a su hermana, que Rebel Harris sería suya. Y no solo por esta interminable temporada de apareamiento que parecía no tener fin.

Era hora de sacudir su mundo.

CAPÍTULO 6



*R*ebel sonrió ante la broma que Creed y Sawyer le estaban contando, mientras mantenía un ojo en Dante por el rabillo del ojo. Principalmente, observaba cómo se movía, ya que estaba trabajando codo con codo con Diego en la parrilla.

Con cada movimiento que hacía, algún músculo u otro se flexionaba hasta que quedó hipnotizada por la danza. Lo había visto desnudo más de una vez gracias a la cosa de los cambiaformas y tenía un cuerpo increíble. Firme. Tan condenadamente firme, especialmente sus abdominales de roca con sus hendiduras y relieves. Lo que no daría ahora mismo por tocarlo.

Con su lengua.

Sí, el alcohol se le había subido a la cabeza, pero Dante se le había metido bajo la piel hacía mucho tiempo. Y todavía necesitaba sacárselo del sistema. Un lametón lento a la vez.

Intentó sacudirse esos pensamientos de la cabeza sin éxito. Una vez que la imagen de su lengua tocando ese hermoso cuerpo golpeó su cerebro, quedó impresa en su memoria permanente.

—Oye, vamos a buscar más cerveza a la nevera del sótano. ¿Quieres algo?

Forzó sus pensamientos hacia Sawyer, que le había hecho una pregunta. —Eh... No, estoy bien.

—Vale. Hay agua en la nevera si solo quieres eso.

Asintió a ambos mientras se dirigían escaleras abajo antes de volver toda su atención a Dante, que estaba solo en la parrilla.

Esta era su oportunidad.

Su conversación anterior con Melody seguía repitiéndose en su cabeza. Necesitaban tener sexo y simplemente sacárselo del sistema. Estaba convencida de que era la única manera de seguir adelante. Definitivamente no necesitaba pasar más tiempo preguntándose qué pasaría si se metiera en la cama con él.

Solo sería sexo. Pan comido.

Se acercó a la puerta del patio hasta quedar a solo unos metros de su espalda. Desde tan cerca, notó un pequeño hilillo de sudor deslizándose por el lado de su cara. Sería tan fácil lamerlo por él...

Rebel contuvo una risita. Sí, estaba bastante achispada. Pero no tanto como para no saber exactamente lo que estaba haciendo o lo que quería.

—Hola —dijo.

Dante se giró hacia un lado y le sonrió. Parecía tan genuinamente feliz de verla que casi se derritió en el acto.

—Ahí estás. ¿Lo estás pasando bien?

—Creo que deberíamos tener sexo. Preferiblemente lo antes posible —soltó.

No tanto vio su cuerpo ponerse rígido como sintió que todo el oxígeno se succionaba repentinamente a su alrededor mientras él la miraba fijamente. Contuvo la respiración esperando que dijera o hiciera algo.

Fue entonces cuando notó que todo el ruido de la fiesta había cesado y todas las cabezas y ojos se habían vuelto en su dirección.

—Yo... eh... Supongo que todos escucharon eso, ¿eh?

Dante dejó sus utensilios de cocina y la agarró por la cintura, empujándola contra el cristal. O no estaba prestando atención o no le importaba que todos lo vieran.

Enterró su rostro en su cabello y respiró profundamente antes de hablar. —Este no es el momento para bromear sobre algo así, Rebel. Sabes que es la temporada de apareamiento y tenemos el sexo en el cerebro. Mucho sexo.

—No estaba bromeando —susurró—. Hablo totalmente en serio.

—Entonces deberías sentir exactamente cuán en serio estoy yo. —Inclinó sus caderas hacia adelante y presionó la longitud rígida de su erección contra su suave vientre.

—Ohhh. —Suspiró—. ¿Entonces mi sugerencia no está fuera de lugar?

—Definitivamente no. Especialmente cuando hueles tan bien.

El calor la atravesó. Tanto por la excitación como por un poco de vergüenza. Le iba a llevar un tiempo acostumbrarse al hecho de que los hombres lobo podían ver, oír y especialmente oler mejor que ella. De hecho, estaba bastante segura de que se refería al hecho de que sus bragas estaban mojadas por su deseo.

—¿Podemos hacerlo esta noche? —preguntó.

Él gruñó. Largo y bajo, haciendo que el sonido vibrara contra su piel. Oh Dios, eso le gustaba.

—Podemos ir ahora mismo.

Algo en la urgencia de su voz la devolvió a la realidad. —¿Todos nos están mirando ahora mismo?

Él levantó la cabeza y miró por encima de su hombro. —Sí.

—Mierda. ¿Y pueden oler...

—Probablemente. Hueles a fértil.

Su cabeza se echó hacia atrás. —¿Huelo a qué? Puaj. —Se liberó de su agarre, probablemente porque él la dejó, y se escabulló lejos de él hacia la barandilla del balcón—. Joder, Dante. ¿De verdad acabas de decir eso? ¿Tienes idea de lo poco sexy que es eso?

—Puede ser. Pero es jodidamente delicioso para los lobos.

Su estómago revoloteó ante el sonido gutural de su voz. Las palabras ni siquiera importaban tanto. No cuando la clavó con una mirada que prometía deleites carnales que imaginaba fuera de este mundo y las vibraciones en su voz zumbaban entre sus muslos. Era inusual sentir tanta necesidad de un hombre. Su cuerpo temblaba en respuesta. No estaba segura de si sus piernas podrían mantenerla en pie mucho más tiempo a este ritmo.

—Creo que preferiría hacer esto sin público. Podríamos ir a mi casa.

Él avanzó acechante. Sus ojos teñidos de amarillo en los bordes. Su lobo cerca de la superficie. Al menos así es como Faith lo explicaba cuando sus ojos hacían eso.

—¿Vas a transformarte?

—No. Pero el lobo interior es poderoso y él también tiene necesidades ahora mismo. La temporada de apareamiento no es fácil para ninguno de los dos.

—Hablas de tu lobo como si fuera una segunda persona. ¿Por qué? —Estaba evitando el tema y ambos lo sabían.

—Porque es más fácil para los no cambiaformas entenderlo cuando lo hago así. El lobo es una parte de mí, pero no es todo lo que soy. También soy humano. Lo mejor de ambos mundos, en realidad.

—La cima de la cadena alimenticia. —No era una pregunta y él no respondió.

Colocó sus manos en la barandilla detrás de ella, una a cada lado, atrapándola. —¿Qué vamos a hacer ahora? ¿No tienes que terminar de cocinar esas costillas?

—Pueden esperar.

—¿Hasta cuándo?

—Hasta después de que te bese. —Apenas dijo las palabras y su boca descendió sobre la de ella. El calor de sus labios la sorprendió, lo suficiente como para que entreabriera los labios y su lengua se deslizara dentro. Con una combinación de presión firme y deliciosos lametones, se hundió hacia adelante, explorando cada centímetro de ella.

Su cabeza casi explotó. Su pecho se contrajo y la sangre le zumbó en los oídos. Agarró el cuello de su camisa y lo acercó hasta que ambos se inclinaron sobre la barandilla, con el pecho de él presionando sus doloridos senos. El calor se arremolinó en su vientre momentos antes de extenderse hacia sus brazos y piernas.

No había casa, ni manada, ni estrellas, ni cielo. Solo estaba Dante tocándola y enviando ondas de choque por su sistema como pequeños zarcillos buscando un lugar donde arraigarse y crecer.

¿Qué le estaba pasando? Solo era un beso.

Sus dedos de los pies hormigueaban y el cuero cabelludo le picaba por los dedos de él tirando de los gruesos mechones de su pelo. Ya no sabía cómo explicarlo.

Cuando la multitud en la casa empezó a aullar y vitorear, se separaron jadeando en busca de aire. Bueno, más bien ella se apartó de un salto y él se alejó lentamente como si no le afectara en absoluto. Ella tragó aire mientras él se apoyaba en la barandilla de la terraza luciendo ridículamente sexy.

—Mal momento, ¿eh? —preguntó ella.

—No hay mal momento para que me digas lo que necesitas.

Su estómago dio un vuelco. Buena respuesta. Echó un vistazo por encima del hombro a todas las caras que los observaban a través de las ventanas. —Admito que he hecho algunas cosas bastante locas en mi vida, pero el sexo en público no es una de ellas. Quizás podríamos continuar esta conversación más tarde, después de que todos tus amigos se hayan ido a casa.

—Con una condición. —Su boca se torció en una media sonrisa.

—Ahora estoy nerviosa. —Se lamió los labios y esperó.

Un sexy gruñido salió de su pecho. —Deberías estarlo, porque algunas de las cosas que me gustaría hacerte podrían no ser exactamente legales en los cincuenta estados.

Su cuerpo se sacudió en respuesta y los ojos de él se agrandaron. Era demasiado perceptivo para su propio bien. —¿Eso es una amenaza o una promesa? —preguntó ella.

—Ven aquí.

Sintiéndose obligada a darle a este hombre todo lo que quisiera, dio un paso adelante hasta que él agarró el dobladillo de su camiseta y la atrajo el resto del camino. Chocó contra su pecho y apoyó las manos en sus firmes pectorales para estabilizarse.

—Bésame otra vez —exigió.

En el espacio de esas tres palabras gruñidas, se olvidó de todos los demás en la casa. Viendo solo a él y sus ojos avellana y dorados llenos de calor, se inclinó hacia adelante y presionó tentativamente sus labios contra los suyos. A partir de ahí, él tomó el control, mordiendo su labio inferior y succionándolo en su boca.

Voy a pagar por esto más tarde, se quejó una parte de su mente. Nunca seré la compañera que él quiere.

Cuando él soltó su labio ahora ligeramente hinchado y su lengua se deslizó dentro de su boca, el resto de su estúpido cerebro le dijo que se callara y siguiera el plan.

Rebel agarró su hombro y lo apretó mientras sus rodillas se debilitaban. Como estaban pegados de pecho a rodillas, su duro miembro presionaba contra su abdomen. Todavía estaba impactada por lo enorme que era, pero era el hecho de que él también la deseara lo que realmente la empoderaba.

Sus manos pasaron de sus caderas y subieron por sus costados hasta que sus dedos rozaron los bordes de sus pechos.

—Eres tan malditamente hermosa, Rebel —susurró contra sus labios—. Te he estado esperando.

Su corazón martilleó por sus palabras mientras la besaba de nuevo, luego se inclinó hacia su garganta. Cada punto que sus labios tocaban, su piel chisporroteaba. Su respiración se aceleró haciendo difícil respirar. Sus dedos continuaron acariciando los lados de sus pechos y luego bajo la curva del frente. Él estaba tan malditamente caliente y este no era un beso ordinario. Era posesivo, transmitiendo a cada otro cambiaformas en un kilómetro a la redonda que ella estaba marcada como suya.

Es lo que Damien hizo con Faith...

Se echó hacia atrás, rompiendo el beso y jadeó en busca de aire. —Eres peligroso —dijo, sin estar segura si se lo decía a él o se lo recordaba a sí misma.

—¿Por qué? ¿Porque estoy considerando tomarte aquí mismo en un balcón? ¿O porque haría o diría cualquier cosa solo por estar dentro de ti?

Rebel se quedó allí considerando la situación y estaba a punto de mandar la precaución al diablo cuando la cabeza de Dante se sacudió. Antes de que pudiera darse cuenta de lo que estaba pasando, escuchó un estallido y él se lanzó hacia ella, tirándola al suelo.

—¡Al suelo! —gritó.

Tan pronto como las palabras salieron de su boca, la ventana detrás de ella se hizo añicos en un millón de pedazos y cayó sobre ellos. Su boca se abrió para gritar y la mano de Dante la cubrió bruscamente.

—Quédate callada.

Las luces dentro de la casa de repente se apagaron y quedaron envueltos en la oscuridad. Dante movió la cabeza y colocó sus labios justo en su oído y susurró: —Sigue mi ejemplo y no hagas ningún sonido. Voy a sacarte de aquí. Asiente con la cabeza si estás bien.

Ella asintió, con el corazón en la garganta mientras el miedo se apoderaba de ella.

La recogió en sus brazos y, manteniendo su espalda hacia el balcón abierto, medio gateó medio caminó dentro de la casa. Estaba tan oscuro que no podía ver más allá de unos centímetros frente a ella. Él sí podía.

Sonó otro disparo y Rebel se estremeció al mismo tiempo que Dante tropezó. Afortunadamente, se enderezó antes de que cayeran y saltó hacia adelante. Durante unos segundos ella no pudo respirar mientras volaban por el aire hasta que Dante aterrizó con un gruñido. Su agarre se apretó y corrió hacia abajo.

O al menos eso creía que estaba pasando. Era difícil saber en su estado desorientado en la oscuridad. Aun así, tenía miedo de hablar y se mordió el labio para mantenerse en silencio.

Segundos después, Dante golpeó algo frente a ellos y luego detrás de ellos. Un momento después, una luz brillante inundó la habitación y ella entrecerró los ojos ante el duro resplandor.

—Estamos a salvo. ¿Estás bien? —La puso de pie y comenzó a tocarla—. ¿Te han dado? —preguntó.

—Estoy bien. Pero ¿qué demonios está pasando?

—Alguien nos está disparando. ¿Estás segura de que no te han dado?

Ella apartó sus manos. —Estoy bien. ¿En serio? Pero ¿dónde están todos los demás?

—Cazando y tengo que unirme a ellos.

—¿Qué? De ninguna manera, no puedes salir ahí fuera.

—Puedo y lo haré. No te preocupes, estarás a salvo aquí. —Comenzó a alejarse de ella.

—Pero ¿qué hay de ti? Tampoco es seguro para ti ahí fuera. Ni siquiera un lobo puede escapar de una bala.

—Estarás a salvo aquí. Solo quédate quieta y volveré por ti tan pronto como sea seguro. La manada necesita mi ayuda.

Las lágrimas llenaban sus ojos. La idea de que Dante saliera a cazar a alguien con un arma en la oscuridad era más de lo que podía soportar.

—Por favor, Dante. No salgas ahí fuera.

—Tengo que hacerlo. Estarás a salvo aquí —repitió.

—Deja de decir eso —sollozó—. Simplemente llévame contigo.

—No.

La palabra gruñida no dejaba lugar a discusión. Además, se movió tan condenadamente rápido que apenas lo vio. En un momento estaba de pie frente a ella y ella se aferraba a él para mantenerlo a salvo, y al siguiente había desaparecido.

La ira y el miedo la invadieron mientras miraba alrededor de la habitación. ¿Qué demonios se suponía que debía hacer sola en esta estúpida habitación sin ventanas?

Fue entonces cuando miró hacia abajo y encontró su camisa empapada de sangre...

CAPÍTULO 7



Dante antesó corriendo el bosque detrás de su casa, arrancándose la camisa ensangrentada mientras corría. La ira lo impulsaba mientras seguía el rastro de su manada. Estaban en persecución y planeaba encontrarlos antes de que atraparan a su presa. Le sacudió hasta la médula que Rebel podría haber muerto esta noche. Un centímetro o dos más y esa bala le habría alcanzado el corazón en lugar de a él.

Quería cambiar de forma para alcanzarlos más rápido, pero una parte de él necesitaba permanecer así para mantener el control sobre el instinto de matar que lo golpeaba. Si el lobo tomaba el control ahora, no estaba seguro de poder evitar matar al culpable. Podían parecer más humanos que otra cosa, pero cuando se trataba de ciertas cosas como proteger a una compañera, eran puro instinto animal.

En la oscuridad no veía nada, pero no muy lejos, un lobo aulló y corrió con más fuerza. Su hermano se acercaba al tirador. Sin nada en qué enfocar sus ojos, continuó escaneando mientras se concentraba en la velocidad. El resto de la manada tenía que estar cerca. Incluso si se separaban, Dante no estaría solo.

Irrumpió a través de los árboles y entró en el claro al otro lado de la isla, casi chocando con Diego.

—¿Dónde está? —gruñó.

Otros dos que ya habían cambiado de forma entraron corriendo desde lados opuestos, luciendo tan confundidos como él.

Diego gruñó.

—Todavía puedo olerlo, pero no puedo decir en qué dirección.

Dante levantó la nariz al aire e inhaló y catalogó cada aroma que reconocía, buscando el que no. La sal en el aire, la arena bajo sus pies y la manada filtrándose a través de los árboles. Solo había otro y era débil. Un aroma a menta apenas perceptible que conducía por la playa.

—Por aquí. —Se dio la vuelta para correr y Diego lo agarró del brazo.

—Te han disparado.

—Sobreviviré. Eso es más de lo que puedo decir del bastardo que le disparó a mi compañera.

—Espera, espera, espera. ¿No habíamos hablado de esto?

Dante liberó su brazo del agarre de su hermano.

—He terminado de hablar de ello. Lo que siento por ella no va a desaparecer solo porque no sea una compañera verdadera. Ahora voy a matar a la persona que intentó arrebátarmela y o estás conmigo o no. Tú eliges.

Una amplia sonrisa cruzó el rostro de Diego.

—Ya era hora, joder.

El cuerpo de Dante se sacudió.

—¿Qué?

—Eso significa que estoy contigo. —No dijo nada más antes de que sus huesos comenzaran a crujir y se transformara en un fuerte lobo marrón. Soltó un ladrido, diciéndole a Dante que se diera prisa.

Sonrió y lo siguió, ignorando el dolor de la herida de bala y el crujido de sus huesos mientras dejaba que el lobo tuviera algo de libertad. Con la manada a su lado, parte de la rabia que lo hacía perder el control se calmó. Al menos temporalmente.

Juntos, corrieron por la playa con fuerza y rapidez mientras el aroma a menta se hacía más fuerte. Se oyó un fuerte estruendo y ambos se tiraron al suelo cuando una bala pasó silbando junto a ellos, tan cerca que Dante sintió que el pelo de su espalda se partía por la fuerza.

Mierda.

Se mantuvo agachado y se movió hacia la maleza. Su presa estaba cerca. Él y Diego se separaron y se acercaron silenciosamente al tirador. El aroma a menta era tan fuerte que casi lo hizo vomitar.

Su sed de sangre aumentó, el sonido de un arma amortiguándose era lo único que oía.

Dante abrió sus sentidos y permitió que el lobo tomara las riendas. Su audición se agudizó y el repentino sonido de la respiración lenta y constante del cazador llenó sus oídos. Controlaba su respiración, pero no el latido acelerado de su corazón ni el flujo extra de adrenalina que hacía que su sangre corriera por sus venas.

A juzgar por lo que oía, el pistolero que intentaba matarlo a él o a su compañera estaba a solo unos metros de distancia, detrás de uno de los árboles cercanos.

Hora de sacar a este cabrón.

Soltó un gruñido mezclado con un rugido, aumentando el volumen, asegurándose de que su manada escuchara su reclamo.

Es mío, decía.

El pulso de su presa se aceleró. Su instinto de lucha o huida se activó y el cañón del rifle apareció alrededor del árbol, disparando un segundo antes de que corriera. La adrenalina de Dante se disparó y saltó desde la roca a la que se había subido para tener una mejor posición. Un

aullido rompió el aire nocturno frente al cazador y este tropezó y se puso de pie justo a tiempo para que Dante aterrizara sobre su espalda y lo derribara, expulsando el aire de los pulmones de ambos.

El lobo no dudó en envolver la boca alrededor del cuello del hombre y apretar con los dientes.

—¡No!

A través del estruendo de su propia sangre corriendo en sus oídos, Dante escuchó a su hermano gritándole mientras corría hacia el claro, desnudo y de nuevo en forma humana.

—No puedes matarlo. Necesitamos respuestas.

A la mierda con eso. Dante gruñó sin soltar al humano.

—Diego tiene razón. —Damien entró en la refriega, acercándose a él rápida y cautelosamente.

Dante intentó luchar contra el instinto asesino, pero sus garras estaban tan profundamente incrustadas en su psique que no podía sacudirlo.

—Rebel está a salvo, ¿recuerdas? Encerrada en la habitación segura. Tenemos tiempo para obtener respuestas antes de despachar a este cabrón.

Compañera.

—Así es. Necesitas volver con ella. Mostrarle que estás bien. Te está esperando, grandullón.

Damien y Diego ahora estaban tocando su cuello, prestándole su fuerza y calmando al lobo. Dante finalmente sintió que el lobo retrocedía mientras cedía a los deseos de sus hermanos. Su boca soltó el cuello del humano y lamió la gota de sangre de su diente, para nada apaciguado pero dispuesto a darles un poco de tiempo.

Pero solo un poco.

Saltó de la espalda del cazador y volvió a su cuerpo humano, con los músculos tensos y listos para atacar a la primera oportunidad.

—Muy bien, imbécil. Si tienes algún deseo de seguir con vida, será mejor que empieces a hablar.

—Diego agarró el hombro del cazador y lo volteó para que quedara de espaldas, arrancándole el sombrero de idiota que le ocultaba el rostro.

Mierda santa.

Los tres dieron un paso atrás. Su pistolero no era un hombre en absoluto. Lo que vieron era tan jodidamente increíble que todos estaban demasiado conmocionados para hablar.

Tendida en el suelo a sus pies había una bomba rubia de ojos azules vestida con franela y botas de mierda, con una pistola apuntando directamente entre los ojos de Dante.

—Quita tus sucias manos de mí —escupió en dirección a Diego sin apartar los ojos de su nuevo objetivo.

—A menos que quieras que te entregue a él —Damien señaló a Dante—, te sugiero que bajes tu arma e intentes usar algunos modales. No solo estás invadiendo propiedad privada, sino que le

disparaste a mi hermano esta noche y podrías haber lastimado a nuestras mujeres. Así que no estamos de humor para perdonar.

—Me importa un bledo su humor —dijo ella—. Su manada lastimó a mi hermano. Les dispararé a todos si es necesario.

Dante gruñó:

—A diferencia de ti, nosotros no vamos por ahí lastimando a la gente a menos que hayan hecho algo para merecerlo. ¿Quién demonios es tu hermano y qué se supone que le hicimos exactamente?

—Uno de ustedes, bastardos, lo mordió. Ahora se supone que debo encontrarlo y sacrificarlo. — Su arma vaciló por una fracción de segundo al final de su declaración. Claramente, estaba angustiada por lo que había venido a hacer.

—¿Por qué tu gente te haría venir aquí y hacer esto? ¿No cuidan a sus mujeres? —Esta vez Diego hizo las preguntas. Tenía una extraña expresión en su rostro que Dante no pudo descifrar.

—De donde vengo no mimamos a las mujeres. Desde luego no necesito que un hombre haga mis trabajos difíciles. Soy perfectamente capaz.

Aún mirando fijamente su arma, Dante respondió:

—Puedo verlo. Sin embargo, no sé de dónde sacaste tu información, pero está equivocada. Nadie en nuestra manada mordería a un humano a menos que fuera un accidente o se viera obligado a defenderse. Además, eso es algo de lo que nos habríamos enterado.

—Suenas como pura palabrería arrogante para mí. Mi hermano estaba rastreando lobos en esta área cuando desapareció. Luego me llamó hace un par de semanas y dijo que lo habían mordido. Me tomó todo ese tiempo rastrearlo hasta aquí, pero no te equivoques, él está aquí y alguien aquí será responsable.

Dante se estaba cansando de escuchar sus excusas. Tenía un exceso de energía sin ningún lugar a donde ir en este momento y el dolor de recibir el disparo estaba empezando a superar la adrenalina extra. Sin mencionar que se estaba poniendo inquieto por volver con Rebel. Iba a tener una hembra muy enojada en sus manos.

Pensar en volver a casa con su pareja lo distrajo y no se dio cuenta de lo mareado que se sentía hasta que se tambaleó hacia adelante y Damien tuvo que atraparlo.

—Vaya, grandullón. No puedes desmayarte ahora. Esa pequeña arma suya puede ser diminuta, pero tiene un golpe infernal.

—Ya tengo un agujero en mí. No necesito otro.

—No, ciertamente no. —Se volvió hacia la mujer que aún intentaba amenazarlos—. Le entregarás tus armas a Diego e irás con él ahora. Estás superada por una manada entera. —Como si fuera una señal, el resto de la manada emergió de los árboles y llenó el pequeño claro.

Sus ojos se agrandaron, pero no bajó inmediatamente su arma.

—¿Quién me asegura que si bajo mi arma no me matarán aquí mismo, ahora mismo?

—Yo —dijo Dante—. Si un humano es mordido, necesitamos investigarlo. Eso por sí solo te compra un poco de tiempo. —Hizo una pausa—. Pero solo un poco.

Ella lo pensó por unos segundos más y luego volteó el mango de su arma y Diego la recogió rápidamente. Liberó el cargador y lo arrojó a la bahía, seguido por el arma en una dirección diferente.

—¡Oye! —gritó ella.

—No necesitamos armas en nuestra isla. —Diego la agarró del brazo y la puso de pie—. Vámonos. —Se volvió hacia Dante—. Ve a sacar a tu mujer de nuestro sótano. Creo que voy a necesitarlo.

CAPÍTULO 8



Rebel caminaba de un extremo al otro de la habitación. No tenía idea de cuánto tiempo llevaba encerrada allí, ya que no había ni un maldito reloj en la pared y su teléfono celular estaba arriba en su bolso. Aunque bien podrían haber sido días, considerando lo enfadada que estaba.

¿Y si Dante estaba muerto?

El pensamiento le heló la sangre.

Más le valía estar bien o ella misma lo mataría. Se frotó los brazos como si eso pudiera ayudar a disipar algo de la preocupación. Nada ayudaba. ¿Qué podía estar llevando tanto tiempo?

Se dio la vuelta y caminó en dirección opuesta, sorprendida de que aún no hubiera un camino marcado en la alfombra.

Un clic en la puerta puso a Rebel en alerta. No había nada en la habitación que pudiera usar como arma, ya lo había comprobado, así que realmente esperaba que fuera Dante quien entrara y no algún extraño.

Se había ofrecido voluntaria para este alocado plan por su propia voluntad, pero eso no significaba que quisiera morir esta noche a manos de algún cazador loco empapado dispuesto a disparar a cualquiera que se interpusiera en su camino.

La puerta se abrió de golpe y Dante apareció en el umbral, vestido solo con unos vaqueros y con sangre seca cubriendo su brazo y pecho.

—Oh, gracias a Dios —se apresuró hacia adelante y tomó suavemente su brazo herido—. ¿Estás bien? He estado frenética. No me di cuenta de que había sangre hasta después de que te fueras.

—Estaré bien. No es la primera vez que me disparan.

Rebel ignoró eso. Ciertamente no quería entretenerse con la idea de que este tipo de cosas le sucedieran todo el tiempo. También se contuvo de gritar y golpearlo por haberla encerrado en esta habitación. Por ahora.

—¿Alguien llamó al nueve-uno-uno? Necesitamos llevarte a un hospital.

—En serio, no es para tanto —su voz sonaba fuerte a pesar del color inusualmente pálido de su piel y la mirada atormentada en sus ojos.

—Bueno, tenemos que hacer algo. No vas a sanar con la piel abierta así. Como mínimo necesitas algunos puntos —se inclinó y examinó la herida destrozada un poco más de cerca—. Oh, por el amor de Dios. Todavía hay una bala alojada ahí dentro.

Él asintió.

—Eso explica por qué aún no ha sanado.

Ella le agarró la mano y comenzó a arrastrarlo hacia la puerta.

—Bueno, vamos entonces. Si no podemos llevarte al hospital, al menos voy a sacarte esa bala y a coserte la herida.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Sabes hacer esas cosas?

Ella se encogió de hombros.

—Nunca he sacado una bala, pero soy condenadamente buena con unas pinzas y un kit de costura, lo cual, a menos que tengas un médico en el bolsillo, es mejor que nada.

—No tengo un kit de costura aquí —dijo, deteniéndolos a ambos en seco.

Ella se volvió hacia él.

—Entonces es bueno que esté aquí. Tengo un bolso completamente equipado para todo tipo de percances de vestuario justo arriba de esas escaleras.

Él frunció el ceño.

—¿Qué demonios es un percance de vestuario y qué tiene que ver con sacar una bala?

Rebel comenzó a reír, tan fuerte que se dobló.

—Deberías ver tu cara ahora mismo. Oh, Dios mío. No tiene precio. Olvídate del vestuario y solo confía en mí. Yo me encargo de esto.

Él miró hacia su torso desnudo y ella siguió su línea de visión. Sí, había notado los abdominales ondulantes, los pectorales perfectamente formados y el tentador camino de vello que conducía por debajo de la cintura de sus vaqueros. En otras circunstancias, probablemente ya habría intentado seguirlo. El mero pensamiento de meterse en sus pantalones e investigar la humedeció. Qué inconveniente.

Mientras trataba de contener el calor que crecía en su interior, Dante levantó la cabeza y sus fosas nasales se dilataron.

—Estás excitada —dijo.

Oh, mierda.

—Lo estás, puedo olerlo —una sonrisa ligeramente divertida cruzó su rostro.

—Malditos sentidos de cambiante. No estoy excitada, estoy irritada. Vamos —intentó sacarlo de la habitación y él se quedó clavado en el sitio.

—No puedes mentirme —la miró fijamente, escudriñando en lo profundo.

Ella trató de sostenerle la mirada, pero el hombre era tenaz más allá de toda creencia, obviamente ajeno al dolor en su brazo.

—Está bien —dijo ella—. Pero no importa porque no estaba mintiendo sobre estar irritada. Aunque ahora estoy cabreada. Me encerraste en un sótano.

—Por tu propio bien. Y lo haré de nuevo si tengo que hacerlo. No dejaré que nadie lastime lo que es mío.

—El hecho de que no estés ni un poco arrepentido por haberme asustado de muerte solo me cabrea más. Ahora, vamos antes de que cambie de opinión sobre ayudarte —ignoró el pequeño detalle sobre "mío". Lo atribuyó a la adrenalina hablando.

Esta vez cuando tiró de su mano, él la siguió.

—Mejor asustada que muerta, ¿no?

¿Cómo se suponía que iba a discutir esa lógica?

—Entonces lo mínimo que puedes hacer es instalar un maldito teléfono allá abajo o algo así. ¡Y un reloj! —sacudió la cabeza. ¿Por qué diablos quería quedarse en esta isla? Esa era la pregunta del millón, ¿no? Y la pregunta a la que ya conocía la respuesta a pesar de su comportamiento terco.

Estaba enamorada de un lobo.

Rebel se apartó y admiró su trabajo.

—No está mal, si lo digo yo misma. Y casi fue un proceso indoloro.

—Habla por ti misma. Tú escarbando ahí con tus pinzas rosas brillantes no fue ninguna cacería en luna llena. Dolió como el infierno.

Ella frunció el ceño.

—¿Por qué no dijiste nada? Habría intentado ser más gentil.

Él la agarró por la cintura y la atrajo entre sus piernas donde estaba sentado en un taburete.

—No era necesario. Tenía que salir y ahora que ha salido, sanaré mucho más rápido —su voz se volvió más baja—. Estoy impresionado de que estuvieras dispuesta a quitarla en primer lugar.

—No fue ninguna cacería en luna llena, pero sobreviví.

Él echó la cabeza hacia atrás y se rio, un profundo retumbar que ella sintió en lo bajo de su vientre.

—Ya estás captando la jerga. ¿Eso significa que has decidido quedarte?

Ella intentó alejarse y él apretó más su agarre en su cintura.

—No me dejes —dijo él.

—Y-yo no puedo quedarme y lo sabes —iba a partirla en dos irse, pero verlo intentar ser algo que no podía ser dolería mucho más. Él merecía un vínculo como el de Faith y Damien, y la única manera de que eso pudiera suceder era si ella se iba.

—Entonces, ¿por qué intentabas llevarme a la cama antes?

Rebel hizo una mueca. ¿Por qué no podía haber olvidado esa parte? Habían pasado tantas cosas desde ese desafortunado momento en la terraza. ¿Realmente seguía siendo la misma noche? Por la forma en que el cielo empezaba a aclararse fuera de su hilera de ventanas, la noche había terminado y con ella su oportunidad.

—Ambos hemos estado despiertos toda la noche y debes estar listo para desplomarte. Yo sé que lo estoy —excepto que su desplome venía de un corazón roto.

—De acuerdo. Ambos necesitamos dormir —se levantó y la tomó en sus brazos.

—Dante, ¿qué estás haciendo? —agarró sus hombros para estabilizarse.

—Llevándote a la cama para que puedas dormir —comenzó a subir otro tramo de escaleras.

—Eso no es lo que quise decir. Necesito volver a mi motel.

—No —debió haber sentido su agitación porque suavizó su tono—. Estoy cansado, nena. Tú también. Tengo una cama grande y tenerte a mi lado ayudará al proceso de curación.

—¿Es eso cosa de cambiaformas?

Empujó una puerta en la parte superior de los escalones y la atravesó.

—Mmmhmm —la dejó en el borde de una cama grande y muy suave que parecía cien veces más acogedora que su cama del motel de mala muerte. Estaba cansada.

—Toma —Dante le entregó una camiseta—. Puedes dormir con esto para que estés más cómoda. Mañana reemplazaré la camiseta que arruiné.

—Eso no es necesario. Aunque usaré esta por la noche. Gracias —se apresuró al baño y se cambió, tirando su camiseta a la basura y doblando sus vaqueros y sujetador en el mostrador. La camiseta decía Isla del Hombre Muerto con una calavera y huesos cruzados, y olía a Dante, limpio con un toque de almizcle y aire libre. Tal vez le diría que quería quedársela a cambio de la otra.

Con un profundo suspiro, volvió al dormitorio y encontró a Dante ya en la cama. Gracias al muro de ventanas también en esta habitación, podía distinguirlo claramente.

Desnudo excepto por sus bóxers ajustados, se tomó un momento para admirar toda su hermosa piel. Claramente los cambiaformas estaban hechos de un molde diferente. Uno que incluía poca grasa corporal, músculos gruesos y un miembro mucho más grande que el de los hombres normales.

Tenía un brazo sobre su rostro y el constante subir y bajar de su pecho indicaba que ya estaba dormido. Había pasado por un infierno esta noche.

Diego les había informado antes que el cazador que capturaron había sido asegurado y nadie

tenía nada más de qué preocuparse esta noche. No había señales del lobo renegado. Aunque había especulaciones de que el lobo que el cazador vino a buscar era el mismo que había mordido a su hermana.

Bostezó, volviendo su atención a la gran y cómoda cama con el hermoso hombre durmiendo en ella. Ahora sería el momento perfecto para irse. Podría escabullirse y estar lejos de la isla mucho antes de que él despertara de nuevo.

—Deja de pensar tanto, Rebel, y métete en la cama. Ambos estamos cansados y te necesito conmigo.

Ella gimió. Cada vez que pensaba en irse, él decía algo dulce o intenso que la conmovía. Dijo que la necesitaba y eso se sentía realmente bien.

Incapaz de alejarse de ese sentimiento, hizo lo que le dijo y se metió en la cama junto a él. Su cuerpo apenas tocó el colchón antes de que sus brazos salieran y la atrajeran a su lado.

—Te necesito, nena. Ahora duerme, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —dijo ella.

Dante enganchó una pierna sobre una de las de ella, inmovilizándola debajo de él.

—¿Rebel?

—¿Mmmhmm? —su calor y fuerte abrazo instantáneamente la hicieron sentir somnolienta.

—Por favor, no te vayas.

Ella sonrió.

—¿Dante?

—¿Sí?

—Duérmete.

Él gruñó detrás de ella y enterró su rostro en su cabello.

—Está bien, nena.

CAPÍTULO 9



—*R*ebel —alguien la sacudió y ella intentó esconderse bajo la almohada. Aún no era hora de levantarse.

—Despierta, dormilona.

En su mente adormilada, reconoció la voz de Dante.

—Creo que deberías estar despierta para esto —gruñó él.

Sus ojos se abrieron, entornándose contra la brillante luz del sol que inundaba la habitación.

—¿Para qué?

—Para la primera vez que haga el amor contigo —sus dedos estaban en sus muslos y ella ya se imaginaba que se deslizaban hacia arriba.

—¿Qué?

Él se inclinó hacia adelante y le acarició el cuello con la nariz.

—Me has oído. Estoy aceptando tu oferta.

Dios, era tan tentador.

—Deberíamos hablar de esto. Anoche hubo circunstancias atenuantes. Ahora todo ha cambiado.

—Tonterías. Anoche querías estar conmigo y esta mañana sigues queriéndolo.

—Anoche casi mueres. Te dispararon... —miró su brazo, sorprendida al ver que la piel se había curado casi de la noche a la mañana. Aparte de una línea roja donde le había puesto los puntos, ni siquiera parecía herido.

Él siguió su mirada.

—Te dije que los cambiantes se curan rápido.

—Hay rápido y luego está lo ridículo —empujó sus hombros e intentó liberarse—. Esto no puede pasar. Necesito irme hoy.

—¡Maldita sea! —gruñó Dante—. Deja de alejarme. Esto es por esa tontería de la pareja verdadera, ¿no?

—¿No es una tontería, tú mismo lo dijiste! ¡Y mira a Faith y Damien! —gritó ella—. Nunca he visto a dos personas tan conectadas. Es... es mágico. Así que quítate de encima porque no puedo hacer esto. No seré la que se quede mirando cómo sufres porque no esperaste a la correcta.

Él le agarró las manos y las levantó por encima de su cabeza, sujetándolas contra el colchón.

—¿No lo entiendes? Tú eres la correcta para mí. No necesito un vínculo místico que me lo diga. Lo siento cada segundo de cada día, esté contigo o no. Porque en lo único que puedo pensar es en ti. En cada maldito centímetro glorioso tuyo que necesito probar, o en tu aroma que se niega a abandonar mi cabeza. Esto es lo que me hace estar cerca de ti.

Llevó la mano de ella entre ellos y la presionó contra la parte delantera de su cuerpo, haciéndole sentir su formidable erección. Era larga, gruesa y cálida y, maldita sea, ella la deseaba.

—Eso es solo lujuria —replicó ella—. Se te pasará.

Él bajó la cabeza, sus labios a centímetros de los de ella. Sus ojos estaban cambiando de color avellana a dorado.

—¿Es eso lo que realmente creías anoche? ¿Que estaríamos juntos una vez y luego lo superaríamos? Pues te equivocas. Por el resto de mi vida querré estar contigo. Dentro de ti. A tu alrededor. Nadie simplemente supera ese tipo de sentimientos. No dejar que te reclame me está matando. Por favor, no te vayas.

Por favor, no te vayas.

No tenía defensa contra eso. No cuando su corazón ya le pertenecía a él. Toda esta situación era más grande que solo ellos dos. Se sintió atraída por la isla desde el principio. Su amor por el baile era una gran mentira que se decía a sí misma como excusa para quedarse más tiempo del que debería.

Ahora tenía al hombre más hermoso y viril encima de ella y en sus manos, suplicándole que no lo dejara. ¿A qué costo admitió cuánto la necesitaba? Anoche podría haber muerto protegiéndola, recordándole lo corta que puede ser la vida. Si se iba ahora, ¿podría siquiera detener el dolor de perderlo o ya era demasiado tarde?

—Dante —susurró.

Él se inclinó y presionó sus labios suavemente contra los de ella.

—Por favor, no llores, cariño —le limpió las lágrimas que ni siquiera se había dado cuenta que estaban cayendo—. Esto es algo bueno, tú y yo. Con o sin lo de la pareja verdadera, estaremos unidos. Te perteneceré en cuerpo y alma. Diablos, ya lo hago. ¿Por qué otra razón te seguiría como un cachorro?

Ella se rio, su corazón apretándose.

—Me gustan los cachorros casi tanto como me gustas tú.

Dante dejó escapar un gemido.

—Entonces está decidido. Te quedarás.

No era exactamente una pregunta, pero ella respondió de todos modos.

—Sí, Dante. Me quedaré.

—Por fin —antes de que pudiera responder, su agarre en su muñeca inmovilizada se hizo más fuerte y su boca descendió sobre la de ella. Este no era su primer beso y todos los anteriores habían sido sublimes, pero este... este era diferente. Este era intenso.

La besó más profundamente con el roce de su lengua mientras su mano libre recorría su cuerpo. Y no se fue directamente a sus pechos o su sexo como la mayoría de los hombres, la tocó por todas partes, encendiendo el calor a su paso.

Cuando pensó que podría combustionar instantáneamente o romperse por la fuerza de su necesidad, él le subió la camiseta y le bajó la ropa interior.

Estos no eran los movimientos practicados de un amante experimentado, esto era caliente y primario y ardía en su pecho tanto como en todas partes.

El aire fresco de la habitación rozando su piel mientras la desnudaba no hizo nada para aplacar el fuego que crecía dentro de ella. Si acaso, lo hizo crecer peligrosamente.

Con su mano aún presionada contra su miembro, forcejeó con el elástico de sus pantalones cortos hasta que lo liberó. Su tamaño la asustó un poco, pero sabía que Dante nunca le haría daño.

Mientras envolvía sus dedos alrededor de la carne rígida, él gimió en su boca.

—No puedo esperar —murmuró, antes de usar sus piernas para empujar sus muslos para abrirlos. Enganchó su brazo bajo una rodilla y la levantó, efectivamente abriéndola de par en par—. Rodea mi cuello con tu brazo y agárrate.

Su estómago dio un vuelco ante la orden, haciéndola ansiosa por obedecer.

Mirándola a los ojos, comenzó a empujar dentro de ella. Clavó sus uñas en su cuello ante la sensación de ser abierta, su respiración se entrecortó y sus ojos se agrandaron.

—Relájate, Rebel. No voy a hacerte daño.

—Lo sé —jadeó ella—. Es solo que es tan... tan...

—Perfecto —gimió él mientras se deslizaba un poco más adentro.

Oh, Dios, sí. Era tan increíble que quería echar la cabeza hacia atrás y gritar, pero su cuerpo estaba atrapado debajo del suyo y era todo lo que podía hacer para jadear en busca de aire.

Dante le besó la mejilla.

—¿Tienes idea de lo hermosa que eres?

Ella le atrajo la cabeza y lo besó como él la había besado, vertiendo todas sus emociones en ese único contacto. Dante emitió un murmullo, desencadenando una serie de vibraciones mientras se hundía completamente dentro de ella. Ya totalmente alojado, el cuerpo de ella lo envolvió, y el instinto se impuso sobre el pensamiento coherente mientras se estremecía y se adaptaba.

Él rompió el beso y enterró el rostro en su cuello, raspando su tierna piel con sus afilados dientes.

—Aceptar el vínculo significa que probablemente te transformarás. ¿Estás segura de que estás lista para eso?

Ella lo miró y asintió. Juntos se sentían completos. Había intentado luchar contra ello para que él tuviera la oportunidad de vivir la vida que necesitaba, pero no podía hacerlo. Ahora quería abrazarlo. Era difícil imaginar que alguien más pudiera amarlo más que ella cuando la consumía de esta manera.

Cuando él no hizo nada, ella habló.

—Sí, quiero estar contigo. Lo que haga falta.

Dante la besó, su rostro tan lleno de necesidad que ella no podía comprenderlo. Pensó que iba a morderla, pero en su lugar siguió besándola mientras rotaba las caderas, recordándole que estar envuelta en el calor de Dante con su miembro enterrado dentro de ella era lo mejor que había sentido jamás.

Durante meses habían bailado alrededor de su necesidad mutua solo para llegar a este momento perfecto que estaba a punto de cambiar su mundo para siempre.

—¿Puedo tener mi otra mano? —preguntó ella—. Una no es suficiente. Necesito tocarte por todas partes.

Dante inmediatamente liberó su muñeca inmovilizada y le sonrió.

—Lo que sea por ti, mi dama.

Ella le tocó el rostro, trazando con el dedo sus labios y su mandíbula. Su toque debió de haber despertado algo porque él gimió y luego se movió, retirando su miembro de su estrecho abrazo. Hubo un breve momento en que ninguno de los dos respiró antes de que Dante volviera a deslizarse dentro.

Esta vez no se demoró. Antes de que ella pudiera tomar aliento, se retiró de nuevo e inmediatamente empujó hacia adelante. Lo que le hizo a su cuerpo era casi indescriptible. Cada roce sobre sus sensibles tejidos encendía explosiones de sensaciones. No se detuvo ahí. Sus embestidas aumentaron, al igual que la fricción, hasta que no hubo nada en su mente excepto Dante, grueso dentro de ella, y la embriagadora alegría de estar con el hombre que amaba.

Rebel se movía con él, elevándose para encontrar sus caderas en cada descenso.

Dios, era hermoso. Fricción y sudor y salvajismo.

—Eres tú. Tiene que ser así —sus palabras salieron roncas—. No quiero vivir en un mundo que no te incluya. Te amo. Lo he hecho durante un tiempo ya.

Yo también te amo. Intentó decirlo pero no pudo hablar. Estaba demasiado ebria de placer para formar las palabras. Dante empujaba, su cuerpo respondía. Ahora todo era primario. Con la habitación bañada en luz solar a espaldas de Dante y sus brazos y piernas envueltos alrededor de él, el mundo desapareció y la habitación giró.

Dante movía sus caderas más y más rápido mientras la sensación dentro de ella se tensaba. Se movía en un ritmo salvaje que parecía alimentar todo lo que sucedía dentro de ella. Con la

cabeza echada hacia atrás mientras la embestía, ella vio sus ojos brillando intensamente y las puntas afiladas de sus dientes clavándose en su labio.

El frenesí continuó. Rebel no podía moverse ni respirar. Cerró los ojos con fuerza y cabalgó las sensaciones hasta que la atadura que la contenía se rompió y su mundo explotó. Un grito se desgarró de su garganta, haciendo eco de las explosiones en su cabeza.

Dante de alguna manera logró embestirla una última vez mientras hundía sus dientes en el punto suave de su hombro. El repentino estallido de luz destellando en su cabeza ahogó todo mientras el calor envolvía su corazón y lo apretaba.

Cuando finalmente pudo abrir los ojos, Dante estaba allí esperándola. Resbaladizo por el sudor y sus manos deslizándose sobre su piel.

—Rebel —gimió. Soltó la pierna que aún sostenía y ella la envolvió alrededor de su espalda. Él todavía estaba dentro de ella y necesitaba quedarse así un rato más.

—Dante —susurró ella.

—Lo sé, cariño. Lo sé —en lugar de decir más palabras innecesarias, su boca descendió sobre la de ella en un beso salvaje, uno que decía más de lo que las palabras jamás podrían.

Imaginó que él sabía cómo se sentía ella ahora mismo. Pero algo estaba sucediendo dentro de ella que no entendía y no estaba segura si tenía que ver con que ya se estaba convirtiendo en loba o algo más. Pero estaban conectados y no era simplemente por palabras de amor. Esos zarcillos que sintió ayer habían echado raíces y le habían dado lo que más quería en el mundo.

Un hogar. Finalmente estaba en casa...

CAPÍTULO 10



A l día siguiente.

—¿Y ahora qué? —Disfrutaba del calor del abrazo de Dante mientras holgazaneaban en la cama después de otra maratón de cuántas formas podemos tener sexo en una casa.

El sol aún no había terminado de asomar por el horizonte, pero su resplandor le indicaba que era inminente.

No solía estar despierta a esta hora del día y esperaba con ansias disfrutar de la vista del amanecer desde su habitación en el árbol. Así la había bautizado la primera vez que la vio y así se quedaría.

Ya se había enamorado de todo lo relacionado con esta casa. Por supuesto, el hombre tenía mucho que ver con eso. Pero hacía mucho tiempo que no tenía un verdadero hogar, y aunque aún temía decirlo en voz alta, todo en Dante se sentía como su hogar.

—Después del desayuno iremos al motel a empacar tus cosas y las traeremos aquí.

—¿Qué? —Se incorporó sentándose más rápido de lo que creía posible.

—¿Qué? —Él entreabrió un ojo y la miró.

—No estaba hablando de vivir juntos. Me refiero a esto. —Señaló las dos marcas de mordisco en su cuello donde él la había marcado—. ¿No debería estar pasando algo ya?

—Ah. Eso. —Extendió la mano y frotó sus dedos sobre ellas. Lo había hecho mucho desde que sucedió. Era un gesto increíblemente posesivo, y no podía evitar amarlo.

—No me malinterpretes, será agradable no vivir en un motel —admitió con cautela—. Pero creo que tenemos preocupaciones más importantes.

—Con más razón para que te quedes aquí y lo más cerca posible de mí. —Rodeó su cintura con el brazo y la atrajo sobre él—. No queríamos que te volvieras lobo frente a un turista o algo así.

Le acarició el cuello con la nariz y ella gimió antes de inclinar la cabeza hacia un lado para darle el acceso que quería. Que procediera a lamer el punto donde la había mordido probablemente no debería haberse sentido casi tan bien como si la hubiera lamido entre las piernas, pero era innegable. Aunque nada físico parecía haber cambiado, había cambios.

Su piel era más sensible, para empezar. Y cuando miraba por la ventana, parecía ver más que nunca. O podría ser todo producto de su imaginación. Estaba ansiosa y emocionada por sentir cómo sería ser una loba, pero parecía que se estaba adelantando.

Entonces, un pensamiento horrible la golpeó.

—¡Dios mío! ¿Tendré que preocuparme por las pulgas?

Dante soltó una carcajada antes de volverse hacia ella con una mirada seria.

—Supongo que todo es posible.

Su estómago dio un vuelco y las dudas la inundaron. Se levantó de un salto y caminó de un lado a otro por la habitación.

—Esto no es bueno. ¿Hay como una poción o algo que pueda tomar para prevenirlo? Por favor, dime que eso existe.

La risa de Dante volvió y mientras se doblaba y se agarraba el estómago, se dio cuenta de que le estaba tomando el pelo.

—Eres un idiota —gritó, cogiendo la almohada más cercana y lanzándosela a la cabeza. Él la atrapó con una mano justo antes de que aterrizara y su risa murió inmediatamente. Por un segundo pensó que podría estar enfadado cuando se dio cuenta de que tenía una mirada diferente de intensidad en sus ojos.

Como si fuera una señal, su cuerpo hormigueó en respuesta.

—No me mires así. Hablaba en serio.

—¿Mirarte cómo? —preguntó mientras se acercaba a ella.

Ella dio unos pasos hacia atrás.

—Como si quisieras... eh...

—Quiero —dijo él, con el hambre en su voz tan intensa como la mirada en sus ojos.

—Pero ¿qué hay de...?

—Cariño. No vas a tener pulgas. —Presionó su cuerpo contra el de ella, haciéndolos retroceder a ambos hasta que la parte posterior de sus rodillas golpeó la cama y la empujó hacia abajo, siguiéndola inmediatamente—. A menos que pases todo tu tiempo en forma de lobo y dejes de bañarte, no tienes nada de qué preocuparte.

—Eso sí es que me transformo. Todavía hay una posibilidad de que no lo haga, ¿verdad?

Lamió las marcas de mordisco en su cuello, su nuevo lugar favorito, y luego la miró.

—Definitivamente te vas a transformar. Pronto.

—¿Cómo puedes estar tan seguro? —preguntó sin aliento.

Usó sus piernas para abrir las de ella y presionó su miembro contra su entrada. Antes de que tuviera la oportunidad de recuperar el juicio, empujó dentro de ella, haciéndola jadear. No había

mentido cuando dijo que encajaría, pero era demasiado. Casi le robó el aliento.

—Cariño, estoy cien por ciento seguro porque tus ojos están brillando.

—¿Qué? —gritó, arañando las sábanas—. Déjame... —Su petición de verlos murió cuando él comenzó a moverse. Un rayo la atravesó y cualquier otra cosa que quisiera saber tendría que esperar.

—Dante —susurró con el poco aliento que le quedaba en el cuerpo.

—Lo sé, cariño. Yo también. —No se dijeron más palabras mientras cabalgaban juntos el placer durante lo que pareció horas. Su cuerpo estaría adolorido, pero no le importaba. Su cuerpo pulsaba con algo más que solo un orgasmo. La emoción que él desataba en ella se desbordó y para cuando terminaron, ninguno de los dos podía moverse.

—Te amo, Rebel —susurró en su oído mientras los hacía rodar de lado, aún dentro de ella.

—Yo también te amo.

EPÍLOGO



*D*iego

Faith, Damien, Rebel y Dante estaban todos reunidos alrededor de la mesa en su comedor cuando Diego entró por la puerta. La mesa estaba cubierta con todo tipo de comida de desayuno conocida por el hombre y su estómago rugió ante la vista.

Miró las pilas de carne y contempló por dónde empezaría.

—Espero que planees guardar algo para mí —dijo. Saltó a una de las sillas vacías y agarró un plato.

Después de elegir unas diez rebanadas de tocino, se metió en el montón de huevos y levantó la vista para encontrarlos a todos mirándolo fijamente.

—¿Qué? —preguntó, metiéndose más comida en la boca.

—Oh, no sé —comenzó Damien—. La última vez que te vimos, te ibas con nuestra cazadora capturada y nadie te ha visto en más de veinticuatro horas. ¿Dónde está ella?

—En el sótano. ¿Dónde crees? He estado interrogándola. —Se metió dos pedazos de salchicha en la boca y alcanzó los panqueques.

Todos lo miraron con sospecha, lo cual decidió ignorar. Por mucho que quisieran hablar de ella, él no. La situación iba a ser mucho más complicada de lo que cualquiera de ellos sospechaba.

Con la esperanza de distraerlos, cambió de tema. Lo que no supieran no les haría daño.

—Así que ustedes dos finalmente lo hicieron, ¿eh? —dijo, mirando a Dante y Rebel. No es que no fuera obvio. Las feromonas de vinculación que los envolvían todavía estaban frescas y jodiendo con su cerebro—. Supongo que también te equivocaste sobre lo de la pareja verdadera.

—¿Qué? —Rebel casi se atragantó con su comida.

—El vínculo. Puedo sentirlo. ¿Tú no?

Rebel se volvió hacia Dante y él simplemente sonrió, sacudiendo la cabeza. Aparentemente no había llegado a contárselo todavía.

Algo divertido por su hermano, pero aún nervioso por su propio encuentro, respiró hondo y se concentró en la comida frente a él. Había estado demasiado ocupado para comer y tenía que

ponerse al día.

—¿Eso es todo? ¿No vas a contarnos qué pasó con ella? —preguntó Faith.

Se encogió de hombros. Tanto para la distracción. —Claro, supongo. Su nombre es Allison Fox y es de Seattle. Su hermano Brody supuestamente fue atacado y mordido por un lobo aquí en la isla o cerca. Ahora está desaparecido y ella lo está buscando y está preparada para acabar con cualquier cambiante que se interponga en su camino. Así que... No hace falta decir que la tengo encerrada hasta que podamos encontrar a su hermano, que probablemente sea nuestro lobo renegado.

La ceja incrédula de Dante se alzó. —¿Te tomó veinticuatro horas obtener tan poco?

—Más o menos. —¿Qué se suponía que dijera? No iba a decirles la verdad. Al menos no toda. Solo les quedaba una noche más de temporada de apareamiento y luego podría limpiar este desastre.

Nadie necesitaba saber que ya estaba adicto a una mujer que intentaba matarlo.



¡Muchas gracias por leer!

¿Listo para continuar con más de Los Lobos de Punta del Diablo? La temporada de apareamiento aún no ha terminado y Allison y Diego están a punto de ver sus mundos puestos patas arriba. Echa un vistazo a Se busca, **disponible ahora**.

Únase al boletín VIP de Eliza en elizagayle.com/newsletter y sea el primero en recibir notificaciones sobre nuevos lanzamientos, ofertas y concursos.

Si disfrutó esta historia, tómese un momento para ayudar a otros lectores a descubrirla dejando una reseña en su tienda favorita.

¡Unas pocas palabras y estrellas realmente ayudan!

Continúa leyendo para un capítulo extra de BUSCADA, el próximo libro en la serie Los Lobos de Punta del Diablo (ya disponible).

VISTA PREVIA DE SE BUSCA

Adelanto Se busca

Por

Eliza Gayle

Copyright 2015

Todos los derechos reservados

Descripción del libro:

Esta temporada de apareamiento tiene una última carta bajo la manga...

Allison Fox está de cacería otra vez. Excepto que esta vez el hombre lobo al que le han asignado rastrear es su hermano. La búsqueda la ha llevado a la isla de Punta del Diablo y no tarda mucho en darse cuenta de que ha dado con la mina de oro... de hombres lobo. Pero cuando conoce a Diego, su mundo da un vuelco.

Cuando la temporada de apareamiento llega a su fin, Diego se ve sumido en el caos al recibir la tarea de interrogar a la cazadora que no desea otra cosa más que matarlo. Su historial con las mujeres es pésimo y esta no es la excepción. Especialmente cuando su lobo se yergue y la reclama como su compañera.

SE BUSCA CAPÍTULO UNO

Capítulo EXTRA - Se Busca

Capítulo 1 Completo - Se Busca

Allison Fox se retorció en la arena, colocando las esposas que sujetaban sus muñecas debajo de ella y se encontró cara a cara con un diablo. Un diablo hermoso de ojos y cabello oscuros, cuya estatura y músculos la sobrepasaban por completo. A pesar del ceño fruncido y el peligro que emanaba de él, el hombre debajo de esa fachada la intrigaba.

Reconoció a su captor como Diego, uno de los hermanos dueños del Club Diablo. Un club de striptease ubicado en la entrada de Punta del Diablo, la isla que estos hombres llamaban hogar.

Excepto que estos no eran hombres ordinarios. Eran peligrosos hombres lobo que amenazaban a la humanidad con su mera existencia. Aunque no se parecían en nada a los lobos que ella había encontrado en el pasado. Estos estaban limpios, bien vestidos y eran bastante articulados. No había sido fácil identificarlos como cambiaformas al principio.

Excepto que esta era su temporada de apareamiento, la única vez al año en que perdían el control cuando se trataba de su necesidad de aparearse. Y con tal enfoque obsesivo distrayéndolos, tendían a bajar la guardia.

—¿La tienes, Diego? ¿O necesitas ayuda para llevarla a casa?

Se volvió hacia la voz para ver a Dante y Damien también mirándola fijamente. Aunque se movían inquietos como si estuvieran ansiosos por largarse de allí.

—No es gran cosa. Mírala. Es como una rata escuálida. Puedo manejarla solo.

Rata escuálida. Se ofendió por su evaluación, pero mantuvo la boca firmemente cerrada. Cuanto menos interactuara, mejor. Además, su energía se emplearía mejor en idear su escape. Todavía tenía una misión que cumplir antes de poder volver a casa.

—Bien, nosotros volvemos a casa para ver cómo están los demás. Pero Chess y Branch estarán por aquí si necesitas ayuda.

Diego se inclinó, la agarró por el hombro y la puso de pie. Sin esfuerzo, notó. No era poca cosa para sus setenta y siete kilos. Él podría haberla comparado con una rata escuálida, pero estaba lejos de serlo. Gracias a los genes familiares, era robusta en el mejor de los casos y con sobrepeso en el peor. Y ninguna dieta en el mundo parecía cambiar eso.

—Suéltame —exigió, liberando su brazo de su agarre.

—No —dijo Diego.

—Diviértete, hermanito. No olvides llamar si necesitas ayuda para manejarla —ambos hombres desaparecieron en el bosque entre carcajadas y risitas. Fuera lo que fuera tan gracioso, ella no lo entendía.

—No puedes retenerme así. Tengo derechos.

Él la fulminó con la mirada, la intensidad en sus ojos permitiendo que parte de su miedo se apoderara de ella.

—Perdiste tus derechos cuando intentaste dispararle a mi hermano —Diego envolvió su mano alrededor de su brazo justo por encima del codo y la guió en la dirección que sus hermanos habían tomado.

Esposada y despojada de todas sus armas principales, incluso el pequeño cuchillo de caza que guardaba en su bota, no tuvo más remedio que ir con él y esperar que con el tiempo descubriera una forma de liberarse y luego hacer que estos lobos pagaran.

—¿Por qué intentaste dispararle?

—Es un hombre lobo. ¿Por qué no lo haría?

—Esa es una respuesta de mierda.

Allison se encogió de hombros. —Es la verdad.

Él se detuvo y la acercó. Tan cerca que apenas había un respiro entre ellos y ella inmediatamente sintió el calor de su cuerpo. Y su aroma. No se necesitaba nada sobrenatural para identificar el aroma a bosque mezclado con las especias de su jabón. Era una mezcla embriagadora.

Más que eso. De alguna manera estaba jugando con su mente. No podía concentrarse en nada más que en él y en lo bien que se sentía tenerlo tan cerca.

Ella puso sus manos en su pecho e intentó alejarse. —Sea lo que sea que me estás haciendo, detente. No me involucro con lobos y meterte en mi cabeza no cambiará eso.

—No te involucras con lobos —repitió su declaración muy lentamente y con un gruñido bajo detrás—. ¿Y cómo exactamente me estoy metiendo en tu cabeza? Ni siquiera he comenzado a interrogarte.

—No lo sé —dijo, sacudiendo la cabeza—. Solo sé que algo no está bien y tú debes ser la causa.

Él puso los ojos en blanco y continuó su caminata, arrastrándola con él. —Estás loca y no lo digo de esa manera linda como piensan ustedes los humanos. Estaba en una fiesta, ocupándome de mis asuntos. Seguro que no necesitaba esta mierda esta noche. Mira esa luna. ¿Sabes siquiera lo que eso significa?

—¿Tu temporada de apareamiento está llegando a su fin? —Miró hacia la luna casi llena que brillaba increíblemente en el cielo e hizo una suposición científica basada en lo que le habían enseñado.

—¿Cómo sabes eso? —exigió.

—Supongo que solo tuve suerte.

Él sacudió la cabeza y ella escuchó ese gruñido bajo nuevamente. —Así no es como quieres jugar conmigo esta noche. Ya estoy al límite. Tener que lidiar contigo no ayuda.

—Esto tampoco es exactamente una fiesta para mí. Estas esposas se están clavando en mis muñecas y estoy siendo arrastrada hacia lo profundo del bosque por una bestia. La última vez que revisé, eso no augura nada bueno para mí.

—Esto no es una película de terror. No tengo ninguna cabaña en estos bosques donde llevo a humanos entrometidos y peligrosos como tú para masacrarlos.

Ella tropezó antes de enderezarse. —¿Pero tienes una casa aquí? —preguntó.

—Sí, la que baleaste antes. Vivo allí con mi hermano.

Interesante. —Parece que tú y tu hermano son cercanos.

—Lo somos. Por eso estoy un poco molesto de que intentaras matarlo esta noche.

—Si hubiera intentado matarlo, estaría muerto. No he fallado un tiro así desde que tenía doce años y estaba aprendiendo a disparar.

Diego se dio la vuelta y ella chocó contra él de frente, considerando que la parte superior de su cabeza apenas llegaba a sus hombros. Pero este no era un choque ordinario. Nunca en su vida había aterrizado contra una pared de músculo tan finamente esculpida. Los pocos chicos a los que había dejado acercarse tanto no estaban contruidos así. Atlético sí, especímenes extraordinarios, no.

—¿Podrías dejar de hacer eso, por favor?

Su pecho retumbó bajo su mejilla. —¿Qué pasa, niña, le temes al lobo feroz?

—Difícilmente. Simplemente no tengo necesidad de que estés en mi espacio personal.

Él se acercó más y ella podría jurar que por un fugaz segundo estaba duro. Y esta vez no se refería a su pecho o abdominales. Allison contuvo la respiración.

Durante unos largos segundos, ninguno de los dos habló y lo único que ella oía era el rugido de su pulso en los oídos. O tal vez era el ritmo errático y salvaje de su corazón. No, no es que tuviera miedo del lobo exactamente, pero esto no era como sus encuentros anteriores y no podía explicar por qué estar tan cerca de este hacía que su corazón latiera al doble de velocidad o que su cuerpo doliera.

—Sube —ordenó él.

Ella parpadeó y lo miró, sin estar del todo segura de haberlo oído correctamente.

—¿Qué quieres...? —Él asintió con la cabeza hacia la derecha y ella se giró para ver que la estaba dirigiendo hacia un jeep oscuro, descapotable, con grandes neumáticos perfectos para el barro.

—Eh, no, gracias —dijo ella—. No acepto viajes de extraños.

Él suspiró y le rodeó la cintura con las manos, levantándola hacia donde quería. Una descarga pulsante de electricidad la recorrió ante su tacto. Por un segundo, solo pudo concentrarse en ese mínimo contacto y para cuando recuperó el suficiente juicio como para enfocarse, él ya estaba rodeando el vehículo y subiéndose.

—Exijo que me dejes ir. —Empezaba a entrar en pánico. Entre las extrañas e inexplicables reacciones a su tacto y el miedo a ser retenida en alguna guarida de lobos, tenía que ejercer algo de control sobre la situación.

—Yo quería una fiesta despreocupada y quizás que me la chuparan esta noche. Parece que ninguno de los dos va a conseguir lo que quiere.

Su cerebro tropezó y se derritió. Su vulgar referencia al sexo oral debería haberla enfurecido o, como mínimo, asqueado por la imagen que pintaba en su cabeza. Entonces, ¿por qué el dolor en su pecho había viajado repentinamente hacia el sur? Ni una sola vez nadie en su familia había mencionado que los lobos tuvieran feromonas especiales que pudieran atraparla. Pero, ¿qué otra explicación había para que tuviera una reacción tan visceral hacia un hombre como él? Se suponía que debía ser repugnante y sanguinario, un peligro para la sociedad humana.

No se suponía que quisiera follárselo hasta dejarlo sin sentido a los cinco minutos de conocerlo.

Obviamente inafectado o inconsciente de lo que le estaba pasando a ella, arrancó el motor y se puso en marcha.

Derechos de autor

Derechos de autor 2015 Eliza Gayle

Todos los derechos reservados. Esta copia está destinada ÚNICAMENTE al comprador de este libro electrónico. Ninguna parte de este libro electrónico puede ser reproducida, escaneada o distribuida en ningún formato impreso o electrónico sin permiso previo por escrito, excepto en el caso de breves citas incluidas en artículos críticos y reseñas. Por favor, no participe ni fomente la piratería de materiales con derechos de autor en violación de los derechos del autor. Adquiera solo ediciones autorizadas.

Gypsy Ink Books

www.gypsyinkbooks.wordpress.com